

## Al encuentro con Platón: los primeros pasos de Gadamer en Marburgo (1919-1928)

Facundo Bey<sup>1</sup>

Recibido: 18/05/2020 / Aceptado: 21/07/2020

**Resumen.** El presente artículo se propone reconstruir el primer encuentro de Hans-Georg Gadamer con la filosofía de Platón a través de su recorrido académico más temprano, la influencia directa e indirecta ejercida por sus célebres mentores en la Universidad de Marburgo y sus primeras publicaciones. Para ello, se recurrirá no sólo a su biografía intelectual, sino a textos poco analizados hasta el momento, como su tesis doctoral de 1922, publicaciones realizadas durante el período, correspondencia, tanto editada como inédita, entrevistas filosóficas, así como a material de archivo. Se buscará demarcar el papel de sus primeros mentores en torno a Platón a través de la evolución de las posturas teóricas de Gadamer para así elucidar sus reelaboraciones críticas. En las conclusiones, se intentará reponer brevemente el proceso de recepción, ruptura y emancipación de Gadamer en torno a las interpretaciones dominantes del neokantismo marburgués sobre el vínculo entre la filosofía de Platón y Aristóteles, así como sobre el carácter transformador de su acercamiento a la fenomenología de Scheler y Heidegger y de su incursión en la filología clásica.

**Palabras clave:** Gadamer; Platón; Escuela de Marburgo; Fenomenología; *Georgekreis*.

### [en] Road to Plato: Gadamer's first steps in Marburg (1919-1928)

**Abstract.** This article aims to readdress Hans-Georg Gadamer's first encounter with Plato's philosophy through his earlier academic journey, the direct and indirect influence exerted by his celebrated mentors at the University of Marburg, and his early publications. For this, I will resort not only to his intellectual biography, but also to neglected texts of Gadamer, such as his 1922 doctoral thesis, reviews and articles published between 1924 and 1928, correspondence, both edited and unpublished, philosophical interviews, as well as archive footage. I will seek to determine the role of his early mentors around Plato's interpretation through the analysis of the evolution of Gadamer's theoretical positions in order to elucidate his critical reassessments. In the conclusions, I will make an attempt to deepen on Gadamer's process of reception, rupture and emancipation around the then-dominant interpretations of Marburg neo-Kantianism, especially on the link between the philosophy of Plato and Aristotle, as well as the transformative character of Gadamer's approach to the phenomenology of Scheler and Heidegger, and his incursion into classical philology.

**Keywords:** Gadamer; Plato; Marburg School; Phenomenology; *Georgekreis*.

**Sumario.** 1. Introducción; 2. De Breslau a Marburgo. Influencia de Hönigswald, Hartmann y Natorp; 3. Nuevas orientaciones. La fenomenología: Scheler y Heidegger; 4. La afirmación de un sendero abierto. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Bey, F. (2020): Al encuentro con Platón: los primeros pasos de Gadamer en Marburgo (1919-1928), en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 37 (3), 457-472.

### 1. Introducción

El objetivo del presente artículo es reconstruir el primer acercamiento de Gadamer a Platón entre 1919 y 1928, etapa formativa de su pensamiento a menudo desatendida e inseparable tanto de la fuerte influencia que sobre él tuvieron sus principales mentores, así como del análisis

crítico que hará desde temprano de las lecturas que realizaron sobre el ateniense el neokantismo de Marburgo y la *Altertumswissenschaft*. Entre sus primeros maestros podemos identificar a Richard Hönigswald (1875-1947), Paul Natorp (1854-1924), Nicolai Hartmann (1882-1950), Max Scheler (1874-1928), Martin Heidegger (1889-1976) y Paul Friedländer (1882-1968). En

<sup>1</sup> Instituto de Filosofía "Ezequiel de Olaso" – Centro de Investigaciones Filosóficas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INEO-CIF/CONICET) (Argentina).  
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador (Argentina).  
facundo.bey@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-9449-0463>

este sentido, buscaré reponer, desde el punto de vista de su experiencia formativa, el recorrido que va desde los primeros años de estudio y graduación, pasando por la fructuosa e intensa –aunque fugaz– estadía en Friburgo y su regreso a Marburgo. En su centenaria vida este derrotero de casi una década será determinante para sus investigaciones posteriores.

A lo largo de este artículo se hará referencia a la tesis doctoral de Gadamer (inédita), a sus primeros artículos publicados en revistas científicas (nunca traducidos al castellano), libros y contribuciones en publicaciones colectivas realizadas durante el período, a su correspondencia, tanto a aquellas cartas publicadas –aún sin traducir– como a aquellas inéditas, a material de archivo y a varias de las muchas entrevistas filosóficas que brindó en sus longevos 102 años de vida. Por un lado, la labor de traducción –ya sea del material inédito como de aquel publicado pero que no ha sido traducido hasta ahora al castellano– tiene la pretensión de constituir un aporte al conocimiento en habla hispana del pensamiento de Gadamer. Por otro lado, creo que no hay ninguna banalidad en afirmar que en la instancia de la entrevista Gadamer le dio al diálogo, a la palabra viviente de la filosofía, la misma dignidad y rigurosidad que le dio en el texto escrito. Con respecto al material inédito tratado, éste ha sido especialmente consultado por el autor en el Deutsche Literatursarchiv en Marbach.

Considerando los parámetros de extensión propios de un artículo, mi principal objetivo será reponer brevemente el proceso de recepción, ruptura y emancipación de Gadamer en torno a las interpretaciones dominantes del neokantismo marburgués sobre el vínculo entre la filosofía de Platón y Aristóteles, así como sobre el carácter transformador de su acercamiento a la fenomenología de Scheler y Heidegger y de su incursión en la filología clásica, luego de haber tenido un efímero pero significativo contacto con muchos de los miembros del *Georgkreis*.

En el segundo apartado, me ocuparé principalmente de la llegada de Gadamer a su Marburgo natal y de los trazos general de la lectura de Platón que ofrecieron los dos directores de su tesis doctoral: Natorp y Hartmann.

En el tercer apartado, buscaré exponer la ruptura que empezó a fraguarse en las perspectivas de Gadamer a partir de su encuentro con la fenomenología y Heidegger.

En el cuarto apartado intentaré mostrar cómo el acercamiento a la filología clásica se constituyó como el pasaje necesario para el afianzamiento de su propia posición filosófica, que, necesariamente, entrará en conflicto, sobre todo en torno a Platón y Aristóteles, con la de su maestro Heidegger, sin por ello renegar de su influencia ni desatender los debates teóricos de su época. Todo ello se condensará en la publicación de su ensayo sobre el *Protréptico* aristotélico, punto de partida de su posterior tesis de habilitación.

Por último, en las conclusiones, se recupera sucintamente el puente conceptual que proyecta el cierre de este período hacia el que se inicia a partir de 1928, el cual fue analizado por el autor de este trabajo en otros artículos.

## 2. De Breslau a Marburgo. Influencia de Hönigswald, Hartmann y Natorp

Inicialmente, Gadamer se había matriculado en la Facultad de Filología Germánica de la Universidad de Breslau, el 29 de abril de 1918, donde frecuentó cursos de diversas materias humanísticas, entre ellos: Germanística (Theodor Siebs), Historia (Robert Holtzmann), Ciencias del Espíritu (Julius Guttmann), Psicología (Matthias Baumgartner, Richard Hönigswald), Historia del Arte (Bernhard Patzak), Literatura (Alfons Hilka, Manfred Stimming), Ciencias de la Música (Max Schneider), Geografía (Wilhelm Volz), Estudios Islámicos (Franz Praetorius), Filología (Otto Schrader) y, desde luego, Filosofía (Guttmann, Hönigswald, Eugen Kühnemann)<sup>2</sup>. Pasará poco tiempo para que nazca en él un interés especial por este último campo de estudios.

Todo parece haber comenzado en el segundo semestre de 1918, bajo el auspicio de Richard Hönigswald<sup>3</sup>, fundador del neokantismo de Breslau, que introdujo tempranamente a Gadamer a la filosofía trascendental. Si bien Gadamer había tomado otros cursos de filosofía<sup>4</sup>, fueron en verdad los seminarios *Grundprobleme der Erkenntnistheorie* [Problemas fundamentales de la teoría del conocimiento] (WS 1918/19) y *Einführung in die wissenschaftliche Philosophie* [Introducción a la filosofía científica] (SS 1919) de Hönigswald los que lo entusiasmaron particularmente. Del primero de estos cursos Gadamer tomó apuntes estenográficos con un alto nivel de precisión y luego los entregó al *Hönigswald-Archiv*, actualmente situado en la ciudad de Bonn<sup>5</sup>. El marburgués se destacará en el *Hauptseminar* de Hönigswald (admitido a pesar de ser un estudiante del tercer semestre), cuyos temas eran filosofía del lenguaje, problemas del conocimiento y psicología del pensamiento. Su pregunta sobre cuál sería la diferencia, en relación con el contenido, entre signo y palabra, lo puso sólidamente en el camino hacia Marburgo<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> El *Anmeldungs-Buch* del alumno Gadamer puede consultarse en el Deutsche Literatursarchiv en Marbach (desde ahora DLA). La información aquí presentada fue consultada allí personalmente por el autor durante el año 2017.

<sup>3</sup> Sobre la relación entre Gadamer y Hönigswald, cf. Grondin, Jean. “Der junge Gadamer und Richard Hönigswald”. En W. Schmied-Kowarzik (Ed.), *Erkenntnis - Monas - Sprache. Internationales Richard Hönigswald-Symposium Kassel 1995, Studien und Materialien zum Neokantianismus*, Band 9, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1997, pp. 159-170. Grondin a su vez remite a la conversación de Gadamer con Roswitha Grassl sobre su estadía en Breslau. Cf. Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona, Herder, 2000; Gadamer, Hans-Georg. “Breslauer Studienjahre. Hans-Georg Gadamer im Gespräch” [con Roswitha Grassl]. En *Pädagogische Rundschau*, 51, 1997, pp. 115-137.

<sup>4</sup> Entre los cursos de filosofía que Gadamer tomó con Kühnemann, se encuentran: *Weltanschauung der Deutscher klassiker* (SS 1918); *Erklärung von Kants “Kritik der reinen Vernunft” als Einführung in das Studium der philosophischen Literatur* (SS 1918); *Friedrich Nietzsches Zarathustra: Dichtung und die deutsche Gegenwart* (WS 1918/19); *Grundprobleme der Logik und Erkenntnistheorie* (WS 1918/19); *Übungen zur Kultur Philosophie des deutschen Idealismus* (WS 1918/19). Los seminarios que cursó Gadamer dictados por Guttmann fueron: *Einleitung in die Geisteswissenschaften* (SS 1918) y *Die Philosophie der Gegenwart* (WS 1918/19). Toda esta información fue consultada por el autor en el DLA.

<sup>5</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger. Lettere da Marburgo 1922-1929*. Trad. al italiano de Donatella Di Cesare. Genova, Il Melangolo, 2000, p. 13.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 12-13.

Gadamer llegó el 30 de septiembre de 1919 a su ciudad natal, el 18 de octubre se matriculó en la Facultad de Filosofía e inmediatamente comenzó a asistir a las lecciones del semestre de invierno. En ese entonces dos estrellas brillaban en la ya deslumbrante constelación de intelectuales de la Universidad de Marburgo: Paul Natorp y Nicolai Hartmann. Ambos habían realizado importantes estudios lógicos-gnoseológicos sobre la obra de Platón, encontrando en el ateniense una nueva referencia para poder mantenerse en sus propósitos crítico-idealistas. Herederos directos de Hermann Cohen (1842-1918) y representantes del neokantismo –corriente que recogía sus fundamentos lógicos de las ciencias exactas y le asignaba a la filosofía la función de dar un fundamento trascendental al conocimiento– fueron los primeros guías de Hans-Georg Gadamer en el sendero de la filosofía platónica. Pasarían pocos años para que, con el paternal apoyo afectivo e intelectual de Hartmann y bajo la dirección de Natorp, Gadamer escribiera su tesis de doctorado que llevó por título *Das Wesen der Lust nach den platonischen Dialogen*<sup>7</sup> [La esencia del placer según los diálogos platónicos].

Natorp había publicado en 1903 su novedosa y polémica obra *Platos Ideenlehre: eine Einführung in dem Idealismus* [La doctrina platónica de las ideas: una introducción al idealismo]. Sostenía allí que las ideas platónicas eran hipótesis o configuraciones mentales (como los *noumena* kantianos) a ser confrontadas con la realidad sensible percibida. Natorp, quien entendía a las ideas como equivalentes a las leyes de la naturaleza, no dudaba en comparar a Platón con Galileo:

[...] la parte lógica en la exposición de Platón es de una corrección sorprendente. Según él, los movimientos han de construirse científicamente, y en el espacio y el tiempo puros; no podemos abrigar la esperanza de leer inmediatamente en los fenómenos las figuras fundamentales de los movimientos naturales. Precisamente el método de Galileo –por cuyo medio fue superado radicalmente el error del pitagorismo, subsistente hasta Copérnico y Keplero– fue idealista y especulativo, exactamente en el sentido de Platón. Y lo mismo ocurre con Newton. Galileo y Newton realizaron las exigencias de Platón más cabalmente de lo que éste pudo entonces presentar; y Galileo por lo menos se dio cuenta de su concordancia metódica con el filósofo griego<sup>8</sup>.

En 1921, reeditó *Platos Ideenlehre* junto con un “anexo metacrítico” [*Metakritischen Anhang*] escrito el año anterior, que llevaba por título *Logos-Psyche-Eros* y que reformulaba sus anteriores interpretaciones sobre el papel del *eidós*, desde una perspectiva que incorporaba “sus impulsos por largo tiempo reprimidos hacia la mística y la música”<sup>9</sup>. Gadamer, muchos años después,

resumió de la siguiente manera la rehabilitación tardía de Natorp del «Platón místico» y su reunificación con el «Platón lógico» y su proyección dentro de un contexto más amplio:

[...] El Natorp tardío reconoce que la idea no es únicamente método, sino que lo subyacente a la multiplicidad de las ideas es la unidad trascendental de lo uno, de lo concreto originario. Cada idea deja de ser una mera perspectiva abierta a una meta infinitamente lejana, algo puesto por el sujeto, para convertirse en una perspectiva hacia lo uno y que se origina en lo uno, en lo ente mismo. En este sentido es también la verdadera esencia de la *psique*. *Eidos* y *psique* no se corresponden, sin embargo, únicamente como hipótesis y método frente a la unidad lógica del sistema, sino que son lo que son, en la medida en que son uno con lo uno, con lo “vivo originario, con lo concreto originario”, con el “*lógos* mismo”. En su carácter de lo viviente total, la vida, que es una, vive a través de su acto vivo y creador de ponerse a sí misma. El Natorp tardío ya no mantiene en pie la separación entre el Platón lógico y el místico, que precisamente él había agudizado al máximo<sup>10</sup>.

Conjeturalmente, podría decirse que la obra de Natorp seguramente haya sido la primera en despertar el interés de Gadamer por Platón, aunque rápidamente se distanciara de esa interpretación. Si bien tardío, considérese el siguiente pasaje del prefacio de Gadamer a su libro de 1978 *Die Idee des Guten zwischen Plato und Aristoteles*, en el que recupera una de sus principales y más tempranas disidencias con respecto al Platón natorpiano:

[...] cuando fue interpretada la “Idea” como “ley natural”, reuniendo así a Platón y a Galileo, la interpretación neokantiana de Platón, especialmente la de Natorp, procedió demasiado provocativamente con el texto griego, permaneciendo insensible a las diferencias históricas. Si se parte de esta interpretación neokantiana idealista de Platón, entonces la crítica de Aristóteles a Platón sólo puede parecer un absurdo malentendido. Este hecho contribuyó aún más a la dificultad para reconocer el efecto unitario en Platón y Aristóteles, bloqueando así la plena incorporación de la herencia griega en nuestro propio pensamiento filosófico. Estas yuxtaposiciones triviales e ingenuas tales como “Platón, el idealista”, versus “Aristóteles, el realista”, lograron vigencia universal, aunque en realidad sólo confirmaron la profundidad verdaderamente abismal de los prejuicios en cualquier idealismo de la consciencia<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> La tesis puede consultarse en la *Zentralbibliothek* de la Philipps-Universität Marburg.

<sup>8</sup> Natorp, Paul. “Platón”. En P. Natorp, F. Brentano *Platón - Aristóteles*, Col. “Los grandes pensadores”, Vol. II, Madrid, Revista de Occidente, 1925, pp. 43-44.

<sup>9</sup> Todas las traducciones de textos cuya lengua original no es el castellano me pertenecen a menos que se indique lo contrario citando la

edición correspondiente. Para consultar la referencia que da Grondin del propio testimonio de Natorp donde habla de su necesidad temprana de una filosofía que pudiera nutrirse del arte, la poesía y la mística cf. Natorp, Paul. “Paul Natorp”. En R. Schmidt (Ed.) *Die deutsche Philosophie der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, Leipzig, Meiner, 1921b, pp. 153-154.

<sup>10</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Mis años de aprendizaje*. Barcelona, Herder, 1996, pp. 75-76.

<sup>11</sup> Id. *GW* 7, pp. 128-129.

En rigor de verdad, cuando Gadamer escribió su tesis de doctorado se encontraba principalmente influido por Hartmann, que se había habilitado con la tesis *Platos Logik des Seins* [La lógica del ser de Platón] [1909] bajo la tutela de Cohen y Natorp, y quien, en esos años, era percibido por parte de la generación de Gadamer como un líder interesado por los jóvenes estudiantes y sus inquietudes<sup>12</sup>. Siguiendo el enfoque logicista y antimetafísico de sus mentores, Hartmann se había propuesto en ese texto demostrar el carácter lógico del ser en Platón y su papel en la dialéctica, entendiendo esta última como método.

Una cuestión, para nada menor, que aparecería en esta obra de Hartmann, era su novedoso entendimiento y traducción, a partir de Platón, de la verdad como *alétheia*, des-velación, des-ocultamiento, y des-olvido, mucho antes de que apareciera esta interpretación en el pensamiento de Martin Heidegger. En la lectura hartmanniana de Platón, la verdad del Ser y sus fundamentos se encontrarían ocultos y requerían ser aprendidos en su desvelamiento, donde los *lanthánein* no son sino los velos de un olvido que exigían ser negados. En ese sentido, Hartmann apelaba al pasaje de *Fedón* 99e en que, siguiendo su traducción, Sócrates afirmaba “Así, pues, me pareció necesario refugiarme en los *lóγοι* y contemplar en ellos el desocultamiento de los entes [*die Unverborgenheit der Seienden*], es decir, de las cosas (*ἔδοξε δὴ μοι χρῆναι εἰς τοὺς λόγους καταφυγόντα ἐν ἐκείνοις σκοπεῖν τῶν ὄντων τὴν ἀλήθειαν*)”<sup>13</sup>.

Para los tiempos en los que conoció al joven Gadamer, Hartmann rechazaba el sistematismo de Natorp y lo introducía a su discípulo a la neokantiana historia de los problemas<sup>14</sup>, enfoque que Gadamer, con tan solo 22

años, no tardó en criticar con audacia en la introducción de su tesis:

[...] ese es el problema general inherente al procedimiento de la historización de los problemas, que extrae un problema de su contexto histórico único pensando, sin embargo, que lo ha aprehendido en su contenido pleno. Pero, de hecho, este contenido está condicionado de manera decisiva por el contexto en el que surge este problema y, precisamente por esta unicidad singular [*Einmaligkeit*], que no se le puede abstraer impunemente. Precisamente la «selección» de los fenómenos y la necesidad inherente son cruciales para la estructura y el contenido del problema (énfasis original).

Es un esfuerzo fundamentalmente erróneo, desde el punto de vista de nuestra situación problemática actual, querer mostrar contradicciones o falacias en el tren del pensamiento platónico y explicarlas por medio del defectuoso poder de abstracción del pensamiento platónico<sup>15</sup>.

historia de la filosofía, así como las condiciones trascendentales de la posibilidad de la historia, apelando a la afirmación de Platón de que los conceptos no son más que reducciones de problemas eternos”. Sgarbi, Marco. “Concepts vs. Ideas vs. Problems. Historiographical Strategies in Writing History of Philosophy”. En Riccardo Pozzo (Ed.), *Begriffs-, Ideen und Problemgeschichte im 21. Jahrhundert*, (Wolfenbütteler Forschungen, Band 127), Wiesbaden, Harrassowitz, 2011, p. 74; véase Windelband, Wilhelm. *Geschichte der Philosophie*. Tübingen, Mohr, 1892; Hartmann, Nicolai. “Zur Methode der Philosophiegeschichte”. En *Kant-Studien*, 15, 1909b, pp. 459-485; Id. *Der Philosophische Gedanke und seine Geschichte*. Berlin, W. de Gruyter, 1936; Id. “Selbstdarstellung”. En Werner Ziegenfuss, *Philosophen-Lexikon*, vol. I (A-K), Berlín, de Gruyter, 1949, pp. 454-471; Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Trad. Ana Agud de Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 2017, n. 40, p. 456. Cabe agregar que Windelband, del cual Hartmann era un crítico feroz, era heredero del neokantismo de Rudolf Hermann Lotze.

Gadamer, Hans-Georg. “Das Wesen der Lust nach den platonischen Dialogen”. Dirección de Paul Natorp y Nicolai Hartmann. Tesis doctoral, Philipps-Universität Marburg, Marburgo, 1922, p. 2. Gadamer realizó esta crítica aún antes de poder conocer el vehemente ataque que le dirigiría Heidegger. En el prólogo al libro que recogen las lecciones de Friburgo sobre *Ontologie. Hermeneutik der Faktizität* (SS 1923), a las que Gadamer tuvo luego la oportunidad de asistir como alumno, Heidegger admite que allí va a “Proponer cuestiones” y aclara que “cuestiones no son ocurrencias: cuestiones tampoco son los «problemas» hoy en día al uso, que «uno» coge al azar de lo que se oye decir, de lo que se lee, y que adereza con un gesto de profundo ensimismamiento. Cuestiones surgen sólo del habérselas con las «cosas». Y cosas sólo hay *aquí* cuando se tienen ojos. [...] Así pues, hay que «plantear» aquí algunas cuestiones tanto más cuanto que el cuestionar ha caído en desuso con el gran negocio de los «problemas». [...] Esto vaya para aquellos que sólo «entienden» algo cuando pueden hacer la cuenta de las influencias históricas, ese pseudoentendimiento de la curiosidad siempre ajetreada, es decir, esa aversión hacia lo único que verdaderamente importa. A esos hay que aligerarles en la medida de lo posible su «línea de entendimiento», para que se vayan por sí mismos a pique. De ellos nada se debe esperar. Sólo se interesan por lo pseudos” (énfasis original). Heidegger, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Trad. Jorge Aspiunza, Madrid, Alianza, 1999, pp. 21-22. Véase también la crítica aún más explícita a la historia de los problemas y a la Escuela de Marburgo en el seminario *Einführung in die phänomenologische Forschung* del semestre invernal 1923/1924: Id. *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 89-90. Con respecto a las críticas de Gadamer y Heidegger a Hartmann y a su reformulación de la historia de los problemas, véase también Kerber, Hannes. “Der Begriff der Problemgeschichte und das Problem der Begriffsgeschichte Gadamer’s vergessene Kritik am Historismus Nicolai Hartmanns”. En *International Yearbook for Hermeneutics* 15, 2016, pp. 294-314.

<sup>12</sup> Id. “Gadamer on Strauss: An Interview”. Entrevista con E. L. Fortin. En *Interpretation: A Journal of Political Philosophy*, 12, 1, 1984, p. 3.

<sup>13</sup> Hartmann, Nicolai. “Platos Logik des Seins”. En H. Cohen, P. Natorp, *Philosophische Arbeiten*, Band 3, Berlin, Verlag von Alfred Topeimann, 1909a, pp. 239-240. Aunque Hartmann no lo cite en su obra, en verdad, la primera discusión de esta connotación etimológica de *alétheia* había aparecido ya en el tercer tomo de los *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe* [Nuevos estudios sobre la historia de los conceptos] del filólogo Gustav Teichmüller (1832-1888), viejo colega de Nietzsche en la Universidad de Basilea, que la recogía a su vez de su amigo Leo Meyer (1830-1910). De esto último se hizo eco primero el filósofo español Julián Marías. y, en 1988, el propio Gadamer, agregando a Wilhelm von Humboldt (1767-1835) junto a Teichmüller como pioneros de esta orientación semántica Cf. Teichmüller, Gustav. *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe*. Vol. III. Die praktische Vernunft bei Aristoteles. Gotha, Perthes, 1879, p. 234; Marías, Julián. Ortega. *Circunstancia y vocación*. Madrid, Revista de Occidente, 1960, p. 470; Gadamer, Hans-Georg. *GW 7*, n. 28, p. 28. José Ortega y Gasset en su primer libro, *Meditaciones del Quijote* [1914], había planteado también, antes que Heidegger, que el término *alétheia* significaba descubrimiento, entendido como desvelación de sí, comprensión, revelación, “quitar de un velo o cubridor”, acercando el término por su valor semántico a la noción de *apocalipsis*. Ortega y Gasset, José. “Meditaciones del Quijote”. En *Obras completas de José Ortega y Gasset. Tomo I (1902-1915)*. Madrid, Taurus, 2017, p. 769. Agradezco esta referencia al Prof. Alberto Luis Prestía.

<sup>14</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona, Herder, 2002a, p. 327. Tal como destacó Marco Sgarbi: “A fines del siglo XIX, la *Problemgeschichte* nació junto con la obra de Wilhelm Windelband *Geschichte der Philosophie*, subtitulada *Geschichte der Probleme und der zu ihrer Lösung erzeugten Begriffe*. Sin embargo, fue Nicolai Hartmann el primero en elaborar una teoría comprensiva de la historia de los problemas en su *Zur Methode der Philosophiegeschichte*. Hartmann sostiene que los problemas son el núcleo de la

Fue el mismo Hartmann quien, aún demasiado joven, lo impelió inicialmente a Gadamer a realizar su tesis con Natorp<sup>16</sup>. Este último le propuso a Gadamer dedicarse al idealismo de Fichte, pero Gadamer, en respuesta, le demandó que, en cambio, fuera Platón el autor a estudiar. Natorp aceptó, pero con una exigencia precisa: el concepto de placer en Platón debía ser el tema de la investigación<sup>17</sup>. Con respecto a esto último, debe considerarse, como lo hizo Jean Grondin<sup>18</sup>, la importancia programática que ya tenía este tema para Natorp en 1921, lo cual se evidencia en el planteamiento que realizó en el mencionado anexo metacrítico de su libro, en el que manifestaba la necesidad de llevar adelante una pesquisa de esta índole<sup>19</sup>. Y si bien la tesis de doctorado de Gadamer, como aseveró Donatella Di Cesare, “[...] nació, por tanto, al interior de una revaloración del concepto de «placer» por parte de Natorp [...], se desarrolló autónomamente en el intento de mostrar la confutación platónica del hedonismo, premisa esencial para restituir al placer su justo valor”<sup>20</sup>.

Grondin ha señalado también con cierta seguridad que es posible imaginar la resonancia e influencia que pudo haber tenido el Natorp tardío sobre Gadamer tanto por sus “rasgos poético-artísticos”<sup>21</sup>, como en el posterior rechazo gadameriano del carácter absoluto del *chorismós* de la idea y el mundo de las apariencias y su consecuente tratamiento de esta separación absoluta como producto de un malentendido aristotélico. Como sea, el resultado más sistemático de la tesis de doctorado de Gadamer es la demostración de la relación entre la *hēdonē*, tradicionalmente vinculada en apariencia al relativismo subjetivista, y lo *agathón*. Esta vinculación permitió a Gadamer pensar la posibilidad de una ética que tome como principio a la *hēdonē* misma, sin menoscabo de que lo *agathón* sea su última instancia, el *telos* de la acción, tal como sostiene en el capítulo de su tesis dedicado al diálogo *Gorgias*:

La visión de Platón aquí está tan libre de una revelación rigurosa que no piensa en terminar con las *ἐπιθυμίας*, sino que reconoce que se trata únicamente de clasificarlas, de transformarlas a través de los objetivos más altos, y de participarlas en el Bien para conducir las<sup>22</sup>.

En su tesis, de tan solo 116 páginas, la interpretación de las nociones de “placer”, “mezcla”<sup>23</sup> y “buen vivir”, en el contexto del “giro «dialéctico» que ya no deja el *hèn* en su lejanía solitaria frente a los *pollá*, sino que vincula a ambos por medio de la medida y la determinación” a partir del *Filebo*<sup>24</sup>, será decisiva, y así también en los años siguientes. En particular, como destaca Di Cesare, el concepto de “vida mixta” será un pilar fundamental del puente en el que se sostendrán sus investigaciones sobre Platón y Aristóteles<sup>25</sup>.

Empero, aún no se ha evaluado con rigor qué importancia pudieron haber tenido los trabajos sobre el Estado platónico y la pedagogía escritos por el filósofo de Düsseldorf (principalmente el ensayo de 1895, *Platos Staat und die Idee der Sozialpädagogik* [El Estado platónico y la idea de la pedagogía social], y su libro de 1899, *Sozialpädagogik. Theorie der Willenserziehung auf der Grundlage der Gemeinschaft* [Pedagogía Social. Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad]) para las intervenciones teóricas de Gadamer de los años '30 sobre Platón y su filosofía política<sup>26</sup>. En primer lugar, con respecto a una concepción del Estado paradigmático como ideal regulativo e intraducible en su plenitud. En segundo lugar, sobre el vínculo indisoluble entre Estado, sociedad y educación desde una perspectiva socio-pedagógica. Por último, en un tema tampoco menor para las investigaciones gadamerianas de los siguientes años: la raíz socrático-platónica de la *phrónēsis* y su caracterización, en palabras de Natorp, como “entendimiento práctico” [*praktische Einsicht*]<sup>27</sup>. Desde luego, no estoy intentando sugerir aquí que haya alguna identidad entre la interpretación fenomenológica más conocida de Gadamer sobre la *phrónēsis* como “saber práctico” [*praktisches Wissen*] y la de Natorp [*praktische Einsicht*] (esta última, en realidad, se asemeja más a bien a la noción aristotélica de *synesis*, complementaria de la *phrónēsis*). El propio Gadamer reconoció que, en su idea de *phrónēsis*, Natorp era presa del intelectualismo, encontrando en el término “una libre acuñación

<sup>16</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 14.

<sup>17</sup> Id. “Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most”. En G. Figal, E. Rudolph (Eds.), *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, H. 1, 1994, p. 139.

<sup>18</sup> Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 116.

<sup>19</sup> Natorp, Paul. *Platos Ideenlehre: eine Einführung in den Idealismus*. Leipzig, Felix Meiner, 1921a, p. 520.

<sup>20</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 16. Con relación a la respuesta que le dio Gadamer a Natorp, Di Cesare remite al lector a las palabras tardías de Gadamer: Id. “Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most”, op. cit., p. 140.

<sup>21</sup> Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., pp. 113-114. Grondin afirma con razón que Natorp renegó de la lectura del *Georgekreis* de Platón, en particular –y no sin dureza– del libro de Heinrich Friedemann *Platon. Seine Gestalt*, publicado en 1914. *Ibid.*, p. 122; Natorp, Paul, *Platos Ideenlehre*, op. cit., pp. 509ss. Sin embargo, no hay que dejar de lado el veloz pero no menos verdadero elogio que hace del libro de otro georgeano, Heinrich Barth (hermano del teólogo Karl Barth, 1886-1968), al final de su anexo metacrítico: “Lamento mucho haber podido dar sólo una mirada fugaz al libro de Heinrich Barth, *Die Seele in der Philosophie Platons* (1921), justo mientras estaba terminando estas Anotaciones; lamentablemente, por este motivo, no me ha sido posible detenerme sobre el rico y precioso contenido de esta obra”. *Ibid.*, p. 534. Es importante destacar que el libro de Barth aparece entre los citados por Gadamer en su tesis de doctorado: Gadamer, Hans-Georg. “*Das Wesen der Lust nach den platonischen Dialogen*”, op. cit., p. 114.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 45-46.

<sup>23</sup> Como afirma Grondin, Gadamer veía en el carácter mixto de la vida deseable “una anticipación de la doctrina aristotélica del *mesotes*”. Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 119; Gadamer, Hans-Georg. “Das Wesen der Lust nach den platonischen Dialogen”, op. cit., p. 78. *Id.*, GW 4, 206.

<sup>24</sup> Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 120; Gadamer, Hans-Georg. “Das Wesen der Lust nach den platonischen Dialogen”, op. cit., p. 78.

<sup>25</sup> Di Cesare, Donatella. *Gadamer*. Bologna, Il Mulino, 2007, p. 16.

<sup>26</sup> Me refiero a Gadamer, Hans-Georg. *Plato und die Dichter*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann Verlag, 1934; *Id. Platos Staat der Erziehung*. En H. Berve (ed.) *Das Neue Bild der Antike*. Vol. 1, Leipzig, Koehler & Amelang, 1942, pp. 317-333. Véase también Bey, Facundo. “La poesía como diálogo: consideraciones en torno a *Plato und die Dichter* de Hans-Georg Gadamer”. *Boletín de Estética*, Año XIII, Verano 2016-2017, N° 38, 2017, pp. 7-43.

<sup>27</sup> Natorp, Paul. *Sozialpädagogik: Theorie der Willensbildung auf der Grundlage der Gemeinschaft*, Paderborn, Schöningh, 1974, p. 80.

lingüística [*Kunstwort*] de origen filosófica, que habría introducido Platón<sup>28</sup>. Pero sí cabe marcar cuanto la primera podría ser entendida, en buena medida, como una respuesta a la segunda, acentuando tempranamente, para el análisis, el terreno común de su origen platónico. Otra cuestión que puede advertirse ya sutilmente en la cita anterior sobre la *phrónēsis* es la concepción unificada de la filosofía socrático-platónica que domina en el Natorp tardío, aunque luego Gadamer haya reformulado la identificación de ambos filósofos a su modo<sup>29</sup>.

### 3. Nuevas orientaciones. La fenomenología: Scheler y Heidegger

La escena académica de Marburgo de los años '20 era tan inestable y parroquialista como la del resto de la Alemania que salía de la Guerra y daba sus primeros pasos en la República democrática de Weimar<sup>30</sup>. También el neokantismo estaba en crisis y, en un clima generalizado de descrédito para todo progreso y optimismo, ascendían en un horizonte vitalista y existencial, crítico del sistematismo idealista, del cientificismo y del historicismo positivista, el pensamiento de Søren Kierkegaard (1813-1855) –revitalizado por la recuperación que realizó Jaspers en su *Psychologie der Weltanschauungen* (1919) de las nociones de “existencia humana”, “muerte”, “culpa”, “el momento de la visión”, “repetición” y “comunicación indirecta”<sup>31</sup>– y Friedrich Nietzsche (1844-1900) así como la poesía de Stefan George (1868-1933)<sup>32</sup>.

Disruptivo, asimismo, aunque desde otro punto de vista, se afianzaba el pensamiento de Edmund Husserl. De hecho, tanto Natorp como Hartmann, luego de la jubilación [1912] y muerte de Cohen [1918], se encontraban revisando y reformulando los fundamentos de sus sistemas filosóficos, sin poder permanecer ajenos al impacto de la fenomenología (husserliana y scheleriana)<sup>33</sup>.

Durante estos primeros años Gadamer se sentía desorientado en términos intelectuales (quizás no menos que sus propios maestros). Participó con distinta intensidad y centralidad en los numerosos grupúsculos que animaban la vida intelectual de la apacible Marburgo. Todos ellos tenían en común un vehemente tono crítico de la cultura. Entre los que lo tuvieron como miembro, se encontraban el círculo del historiador del arte Richard Hamann (1879-1961), socialista, –con quien tomó sus primeras lecciones en Marburgo; años atrás, discípulo de Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Georg Simmel (1858-1918) en Berlín– y el del historiador de la economía y poeta Friedrich Wolters (1876-1930), nacionalista y conservador. Gracias a este último, y sobre todo a la amistad de, por un lado, Oskar Schürer (1892-1949), quien lo introdujera de forma determinante en el arte, y, por otro lado, Max Kommerell, Gadamer se acercó al más célebre de estos círculos, el del poeta Stefan George (1868-1933)<sup>34</sup>, grupo conocido como *Georgekreis*. Sin embargo, nunca se tomó en serio el culto autoritario que allí se hacía de George, “la atmósfera esotérica que rodeaba a este poeta” –como le escribiera alguna vez a Richard Bernstein<sup>35</sup>–, razón por la cual jamás formó oficialmente parte del círculo, a pesar de estar ligado a varios de sus miembros. Gadamer se alejó definitivamente del *Kreis* luego de las presiones de Wolters para que se acercara a grupos juveniles del nacionalismo romántico-reaccionario<sup>36</sup> y del hostigamiento que se le practicó desde allí a Kommerell hasta el final de sus días, circunstancia que habría llevado al suicidio a su amigo, pintor y escritor, Hans Anton Aschenborn (1888-1931). De todos modos, la fuerte influencia de los principales intérpretes de Platón dentro del *Georgekreis*

*sophie*], que había comenzado con el cuestionamiento de Sócrates y que luego se deterioró rápidamente en el período post-aristotélico, pero que, sin embargo, determinó el entero aparato conceptual del pensamiento occidental”. Id. GW 7, op. cit., p. 129.

<sup>28</sup> Gadamer, Hans-Georg. “Einführung”. En *Aristoteles Nikomachische Ethik VI*, Hans-Georg Gadamer (ed. et. trad.), Frankfurt a. M., Vittorio Klosterman, 1998, p. 8. Gadamer indica como referencia dos lugares en la obra de Natorp donde la *phrónēsis* sería tratada en dichos términos, a saber: Natorp, Paul. “Die Terminologie des Menon in ihrer Bedeutung für die Frage der Echtheit und Absfuss des Dialogs”. En *Berliner Philologische Wochenschrift*, 20, 1900, p. 1063; Id., *Platos Ideenlehre: eine Einführung in dem Idealismus*, op. cit., p. 79, p. 83, p. 189, p. 197.

<sup>29</sup> Ibid., p. 519.

<sup>30</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 18. Un virtuoso relato crítico sobre las consecuencias del neokantismo, la fenomenología y la filosofía de la existencia para la Marburgo de los '20 y para la filosofía occidental de la segunda mitad del siglo XX puede encontrarse en el texto tardío de Gadamer *Die deutsche Philosophie zwischen den beiden Weltkriegen* [La filosofía alemana entre las dos guerras mundiales] en Id., GW 10, op. cit., pp. 357-372.

<sup>31</sup> Van Buren, John. “Heidegger’s Early Freiburg Courses, 1915–1923”. En *Research in Phenomenology*, Vol. 23, 1993, p. 139. Jaspers, Karl. *Psychologie der Weltanschauungen*. Berlin, Springer, 1919.

<sup>32</sup> Cf. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*. Trad. Manuel Olasagasti, Salamanca, Sígueme, 2015, pp. 377-378; Id. GW 3, p. 110; Id. *La herencia de Europa. Ensayos*. Barcelona, Península, 1990, p. 20.

<sup>33</sup> Gadamer comentará medio siglo después que “El alejamiento que emprendió el propio Nicolai Hartmann con respecto al idealismo neokantiano me estimuló a intentar penetrar el pensamiento de Aristóteles, y la investigación francesa e inglesa –de [Léon] Robin, [Alfred Edward] Taylor, [William David] Ross, [William Ross] Hardie y, sobre todo, del incomparable [Robert Drew] Hicks–resultó ser de lo más útil en mis esfuerzos. Empero, en aquella época yo estaba muy lejos de ver la unidad en la filosofía-del-*lógos* [*Logos-Philo-*

<sup>34</sup> Gadamer vio una sola vez en persona a George. Cf. Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 21. Wolters, por su parte, era uno de los miembros más relevantes e influyentes del *Kreis*. Para profundizar sobre la relación entre Gadamer y el *Georgekreis*, cf. “Die Wirkung Stefan Georges auf die Wissenschaft”. En Id. GW 9, pp. 259-271. Véase también Id. “Stefan George (1868-1933)”. En Hans-Joachim Zimmermann (ed.), *Die Wirkung Stefan Georges auf die Wissenschaft: Ein Symposium*, Heidelberg, C. Winter, 1985b, pp. 43-47; complementariamente, véanse del autor Id. “Der Vers und das Ganze”. En P. Lutz, P. L. Lehmann, R. Wolff (Eds.) *Das Stefan George Seminar 1978 in Bingen am Rhein*. Bingen, Gesellschaft zur Förderung der Stefan-George-Gedenkstätte, 1979, pp. 33-39 e Id. “Im Schatten des Nihilismus”. En H. Dethier, E. Williams (Eds.). *Cultural Hermeneutics of Modern Art. In Honor of Jan Aler*. Amsterdam, Rodopi, 1988, pp. 233-244. Gadamer llegó por primera vez a la poesía de George cuando estaba en la escuela secundaria, donde descubrió los poemas *Juli-Schwermut* [Melancolía de julio] y *Traum und Tod* [Sueño y muerte].

<sup>35</sup> La carta, publicada por Bernstein, está fechada el 01.06.1982. Cf. Bernstein, Richard. *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1983, p. 265.

<sup>36</sup> Sobre esto último, es relevante el testimonio del propio Gadamer en una entrevista que se le realizó entre el 2 y el 4 de julio de 1986 en Heidelberg: Gadamer, Hans-Georg. *Gadamer on Education, Poetry, and History: Applied Hermeneutics*. D. Misgeld, G. Nicholson (Eds.), Albany, State University of New York, 1992, pp. 143-144. Véase también el trabajo de Id. “Hölderlin und George”. En *Hölderlin-Jahrbuch*, 15, 1968, pp. 83-84. Según lo que he podido constatar personalmente en los registros de los *Anmeldungsbücher* disponibles en el DLA, Gadamer tomó un curso con Wolters en el semestre invernal 1920/21 sobre la Revolución Francesa. Asimismo, el interés por *Georgekreis* era compartido con Heidegger, cuestión que también los acercó al momento de conocerse.

sobre la investigación filosófica y filológica será fundamental para comprender las primeras lecturas propias de Gadamer del ateniense entre fines de la década del '20 e inicios de la década siguiente.

Una vez que Gadamer se hubiera dedicado con total empeño a la filosofía, formaría parte de grupos definitivamente académicos. Poco a poco, comenzaba a demostrar particular interés por Platón. Junto con destacables colegas de la Universidad de Marburgo, con los que desarrollará una importante amistad —estudiosos notorios de la filosofía platónica, como Jacob Klein (1899-1978) y Gehrard Krüger (1902-1972)—, fue miembro de los círculos de Natorp y Hartmann. Más tarde, formará parte del íntimo grupo de alumnos que seguía a Heidegger —donde conocerá a Karl Löwith (1897-1973)— y de las *Graecae* del teólogo Rudolf Bultmann (1884-1976) —de las que participó durante 15 años<sup>37</sup>— y del filólogo (y platonista) georgiano Paul Friedländer<sup>38</sup>.

En 1919 para el joven Gadamer la fenomenología era una “oscura palabra mágica” capaz de dotar de vida a “la esperanza de una reorientación filosófica”<sup>39</sup>. La primera vez que la escuchó mencionar fue por boca de uno de sus colegas (de apellido Nöggerath<sup>40</sup>), en la sala de estudio de historia del arte de Hamann. El tono fue el de una promesa de salvación: “sólo la fenomenología puede restaurarnos”<sup>41</sup>. Si bien en Marburgo ya era conocida al menos desde la distinguida reseña de Natorp<sup>42</sup> de las *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* [Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica] [1913], y gracias a su concepto de “psicología general” que llevó a Husserl a posteriores reformulaciones, la fenomenología fue para Gadamer algo completamente opaco al menos hasta 1920. Ese año tuvo la oportunidad de asistir a dos conferencias pronunciadas en Marburgo por Max Scheler, organizadas por la comunidad católica estudiantil, intervenciones que aparecerían un año después en el libro *Vom Ewigen im Menschen* [De lo eterno en el hombre]<sup>43</sup>. Luego, durante el semestre de verano de 1921, siguiendo el consejo de Hartmann, Gadamer asistió en Múnich, como lo había hecho también Karl Löwith, a las clases de los fenomenólogos Moritz Geiger<sup>44</sup> (1880-1937) y Alexander Pfänder (1870-1941), que no lograron generar en él una gran impresión<sup>45</sup>. De Pfänder dirá muchas décadas después: “fue el fenomenólogo más sobrio, más seco y nada demoníaco que uno

pueda imaginar”<sup>46</sup>. El contraste con Scheler, “el gran antagonista de Husserl” que había reconocido la sujeción de la autoconsciencia en “las fuerzas reales de la vida”<sup>47</sup>, era más que evidente.

En abril de 1923 Gadamer se trasladará por un breve período a la Universidad de Friburgo, donde frecuentará el seminario de Husserl *Transzendente Logik* [Lógica Trascendental]<sup>48</sup>. Con las clases de Husserl en Friburgo<sup>49</sup> —que para Gadamer anunciaban un decepcionante retorno al neokantismo idealista— sucedió lo mismo que con las de Geiger y Pfänder: nunca superaron lo que habría de aprender y admirar de la fenomenología de Scheler<sup>50</sup> —al que logró conocer personalmente por intermedio de su amigo Ernst Robert Curtius (1886-1956)—, quien, aunque sea un hecho poco analizado teóricamente, a través de su antropología filosófica (sobre todo a partir de los textos de sus últimos tres años de vida), tuvo una presencia de gran calibre en las conferencias y escritos de Gadamer de 1944 en torno a la problematicidad de la pregunta sobre la esencia del hombre y la cultura<sup>51</sup>.

La llegada a Friburgo no fue, por lo tanto, el primer acercamiento de Gadamer a la fenomenología, ni tampoco el último. Pero sí, en cambio, la ocasión de un “acontecimiento fundamental”<sup>52</sup> en su vida y en su idea de lo que la fenomenología podía ser: el encuentro con Martin Heidegger. Al fin y al cabo, Heidegger había sido el verdadero motivo para que Gadamer abandonara Marburgo y para que profundizara sus más recientes estudios sobre las éticas de Aristóteles, cuyo interés le había despertado inicialmente Hartmann, aunque con el objetivo de que produjera un texto en torno al concepto de valor<sup>53</sup>.

<sup>46</sup> Id. GW 10, p. 382.

<sup>47</sup> Ibid. p. 363. Lo mismo había afirmado en su autobiografía intelectual. Cf. Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 82.

<sup>48</sup> El curso al que Gadamer asistió era una repetición de un curso anterior del semestre invernal 1920/21.

<sup>49</sup> La influencia de Husserl sobre Gadamer, tal como lo reconoce el propio autor en su ensayo de 1963 “Die Phänomenologische Bewegung”, se incrementó principalmente a partir de su lectura de *Die Krisis Der Europäischen Wissenschaften* [La crisis de las ciencias europeas] y del concepto de *Lebenswelt* allí presentado, durante los años '50. Cf. Id. GW 3, p. 123. Dermot Moran argumenta que su *Auseinandersetzung* con Husserl se hizo más fructuosa luego de leer, no sólo *Die Krisis*, sino también *Idee II*, aparecido en 1952 y los tres volúmenes sobre *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität* [Sobre la fenomenología de la intersubjetividad] de 1973. Estos textos le habrían mostrado a Gadamer un Husserl “comprometido con la historia, la comunidad, la persona y el significado de la tradición”. Cf. Moran, Dermot. “Gadamer and Husserl on Horizon, Intersubjectivity, and the Life-World”. En Andrzej Wiercinski (Ed.), *Gadamer & Hermeneutics and the Art of Conversation*, Berlin-London, LIT, 2011, p. 77.

<sup>50</sup> Di Cesare, Donatella. *Gadamer*, op. cit., p. 17.

<sup>51</sup> Me refiero en particular a la conferencia que pronunció entre marzo y abril de 1944 en Lisboa, titulada *Prometheus und die Tragödie der Kultur*, y publicada por primera vez dos años después, y al breve artículo *Was ist der Mensch?* Cf. Gadamer, Hans-Georg. “Prometheus und die Tragödie der Kultur”. En *Die Wandlung: Eine Monatsschrift*, I, H. 7, Heidelberg, C. Winter, 1946, pp. 600-615; Id. “Was ist der Mensch?”. En *Illustrierte Zeitung*, Leipzig, J. J. Weber, 1944, pp. 30-36. Sin embargo, el tema scheleriano por excelencia que más interesó a Gadamer en su vasta obra fue el de la ética.

<sup>52</sup> Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 35.

<sup>53</sup> Id. *Die Lektion des Jahrhunderts: ein Interview von Riccardo Dottori*. Wissenschaftliche Paperbacks Vol. 2, Münster, LIT, 2002b, p. 27. Dirá el mismo Gadamer: “Cuando en 1923 me fui a Friburgo no lo hice tanto para aprender de la fenomenología de Husserl, sino más bien de la interpretación heideggeriana de Aristóteles”. Id. *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 128. La atención de Gadamer en ese momento estaba dedicada al estagirita, tal como se desprende de

<sup>37</sup> También Heidegger, ferviente lector de Lutero, apenas llegado a Marburgo, colaboró ampliamente con Bultmann.

<sup>38</sup> Durante los '30 y '40 fueron de fundamental importancia para las investigaciones de Gadamer los estudios platónicos de muchos de los autores mencionados.

<sup>39</sup> Id. *Verdad y método II*, op. cit., p. 378.

<sup>40</sup> Podría haberse tratado de Felix Nöggerath (1885-1960).

<sup>41</sup> Id. *Philosophische Lehrjahre. Eine Rückschau*. Frankfurt a.M., Klostermann, 1977b, p. 25.

<sup>42</sup> Natorp, Paul. “Husserls «Ideen zu einer reinen Phänomenologie»”. En *Logos VII*, 1917/1918, pp. 224-246.

<sup>43</sup> Las conferencias fueron: “La esencia del arrepentimiento” [*Das Wesen der Reue*] y “La esencia de la filosofía” [*Das Wesen der Philosophie*]. Cf. Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 30.

<sup>44</sup> En esas clases es que Gadamer tiene noticia por primera vez de Martin Heidegger. Cf. Ibid. p. 249.

<sup>45</sup> También en Múnich tomó clases de Historia del Arte con Heinrich Wölfflin (1864-1945).

La primera cita con la fenomenología de Heidegger fue, en realidad, en la misma Marburgo y constituyó un impactante proemio a su primer encuentro en persona, ya en calidad de alumno. Luego de entregar su tesis doctoral, a la que Natorp y Hartmann calificaron *summa cum laude* (a pesar del desacuerdo entre sus dictámenes), Gadamer fue una de las víctimas de la epidemia de poliomielitis que se cernió sobre su ciudad natal y esto lo confinó al aislamiento y reposo en casa de su padre entre el otoño de 1922 y parte del invierno de 1923.

Ese mismo año, Natorp le entregó un manuscrito mecanografiado –hoy célebremente conocido como *Natorp-Bericht*– de unas sesenta páginas, escrito por Heidegger y precedido por el título *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles* [Interpretación fenomenológica de Aristóteles]<sup>54</sup>. En este borrador Heidegger se proponía, como adelantaba su título, la elaboración de la “situación hermenéutica” [*hermeneutischen Situation*] de una interpretación fenomenológica de Aristóteles. Allí Heidegger definía a la filosofía como “la consumación explícita y genuina de la tendencia a interpretar las actividades fundamentales de la vida en las que están en juego la vida misma y su ser”<sup>55</sup>. Las palabras de Gadamer sobre la fascinación que este texto le causó son, por un lado, más que elocuentes: “Fue como si me hubiera sacudido un rayo” [...] “Todo Aristóteles se le echaba a uno directamente encima”<sup>56</sup>. Por otro lado, estas palabras eran absolutamente contrastantes con las pocas expectativas del filósofo de Meßkirch sobre las verdaderas capacidades de su alumno, como se deduce de una carta de Heidegger dirigida a Löwith, fechada el 22 de noviembre de 1922, en la que comenta la llegada de varios doctorandos, entre los que se encuentra “un «marburgés» –que se supone que es la luz (del onceavo semestre); personalmente, me da una modesta impresión– no dejará mucho tras de sí”<sup>57</sup>.

Aquel trabajo de Heidegger sobre Aristóteles no sólo sería el motivo principal para que Gadamer partiera hacia Friburgo<sup>58</sup> y diera un nuevo comienzo a su carrera

intelectual, sino también la oportunidad para que Heidegger ganara en Marburgo una plaza de Profesor bajo el auspicio de Natorp quien, como dejó constancia en su carta del 30 de octubre de 1922 a Edmund Husserl, había quedado profundamente admirado por él<sup>59</sup>. Al año siguiente, ya en Friburgo, Gadamer asistió en el semestre de verano al seminario de Heidegger, titulado *Hermeneutik der Faktizität* [Hermenéutica de la facticidad]<sup>60</sup>, cuyo primer nombre había sido *Ontologie* [Ontología]. En ese seminario Heidegger desarrollaría una orientación que, sintetizada en la siguiente frase, dejará una huella fundamental en la filosofía de Gadamer:

La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio de cada momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar esa alienación de sí mismo que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a *entenderse* y de ser ese entender<sup>61</sup>.

Durante ese mismo período, Gadamer frecuentará también el célebre seminario heideggeriano sobre el libro VI de la *Ética a Nicómaco*<sup>62</sup>. Si en el primero de estos seminarios Gadamer se encontrará con una investigación sobre el ser del hombre y su situación hermenéutica que se alejaría distintivamente del “ser objetivo del objeto del conocimiento” de Hartmann<sup>63</sup>, entre las nociones y temas tratados en el segundo se encontraban las llamadas «virtudes dianoéticas», principalmente la *phrónēsis* y la *synesis*, ambas –según la interpretación propuesta por Heidegger– “las virtudes hermenéuticas por excelencia”<sup>64</sup>. En particular, el tratamiento de la

---

había conocido el trabajo de Heidegger durante 1922, año en que, por medio de Leo Strauss, al que había conocido pocos años antes, le hace llegar su intención de viajar a Friburgo y en el que le escribe una carta al filósofo de Meßkirch para avisarle que por culpa de su poliomielitis no podrá trasladarse antes de marzo de 1923. Cf. Id. “Gadamer on Strauss: An Interview”, op. cit., pp. 1-2; Id. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 47. Cabe destacar que existe una extensa correspondencia entre Gadamer y Strauss, documentada al menos entre 1932 y 1971. Las cartas enviadas por Strauss pueden consultarse en el DLA. La gran mayoría de ellas, sobre todo las de los años '30, tienen como eje a Platón y su filosofía política. Existe un proyecto en Alemania para publicar la correspondencia completa en 2020.

<sup>59</sup> Efectivamente, Heidegger fue nombrado Profesor extraordinario el 18 de junio de 1923 en la Universidad de Marburgo gracias a este trabajo sobre Aristóteles. Cf. *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 327. La carta de Natorp a Husserl puede consultarse en Husserl, Edmund. *Briefwechsel* (Husserliana-Dokumente V), Karl Schuhmann, Edmund Schuhmann (eds.), Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994, p. 161.

<sup>60</sup> A este seminario de verano asistieron como alumnos no sólo Gadamer, sino también Max Horkheimer, Fritz Kaufmann, Herbert Marcuse, Hans Jonas y Oskar Becker. Safranski, Rüdiger. *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona, Tusquets, 2003, p. 154.

<sup>61</sup> Heidegger, Martin. *Ontología*, op. cit., p. 33.

<sup>62</sup> Este seminario fue publicado como introducción al *Sofista* heideggeriano, en Heidegger, Martin, GA 19. No hay traducción al castellano del seminario sobre Aristóteles, ni del seminario sobre el *Sofista*.

<sup>63</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 25.

<sup>64</sup> Id. *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 127. En principio, en la interpretación heideggeriana de la noción aristotélica de *phrónēsis* se encuentra “la condición de fijarse en algo, de todo interés teórico” *Ibid.*, p. 332. Gadamer identificará esta lectura con la fuerza de la palabra alemana *Wachsamkeit*, “atención”. *Ibid.*, p. 337.

la carta enviada a Heidegger el 27.09.1922. Cf. Id. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 47.

<sup>54</sup> El título completo del trabajo era *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles Anzeige der hermeneutischen Situation*. Ulrich Lessing descubrió la versión completa del texto, perteneciente a Georg Misch y que apareció en el legado de su alumno Josef König (Gadamer había extraviado su copia durante el bombardeo de Leipzig de 1943). Fue publicado en el *Dilthey Jahrbuch* con una introducción de Gadamer titulada *Heideggers «theologische Jugendschrift»*. En esta introducción de 1989 Gadamer afirmará: “Cuando hoy leo nuevamente la primera parte de la introducción a los estudios de Heidegger sobre Aristóteles [...] es como si redescubriera las directrices de mi propio desarrollo filosófico”. Id. “Heideggers ‘theologische’ Jugendschrift”. En *Dilthey-Jahrbuch* 6, 1989, pp. 228-235.

<sup>55</sup> Heidegger, Martin. *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*. Buenos Aires, Waldhuter, 2014, p. 45.

<sup>56</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 249 (traducción modificada). Comenta Gadamer que la única vez que había experimentado algo similar hasta ese entonces fue cuando a los dieciocho años leyó por primera vez los versos de Stefan George.

<sup>57</sup> Heidegger, M., Löwith, K. *Briefwechsel 1919-1973*. A. Denker (Ed.), *Martin Heidegger Briefausgabe*, Band II.2, Freiburg, Karl Alber, 2017, p. 73 (en realidad era el décimotercer semestre de Gadamer).

<sup>58</sup> “Este texto lo conocí ya a comienzos de 1923 y se convirtió para mí en el motivo de ir a Friburgo, donde Heidegger enseñaba como joven docente privado y asistente de Husserl”. Gadamer, Hans-Georg. *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 326. En realidad, Gadamer



*phrónēsis*<sup>65</sup> marcará temática y metodológicamente la producción intelectual del filósofo marburgués por el resto de su vida<sup>66</sup>.

Gracias al “amparo intelectual” de Heidegger parecía posible “«repetir» [»wiederholen«] la filosofía de los griegos”<sup>67</sup>. Repetir, palabra que el propio Gadamer entrecomilla, no significaba aquí emprender una reposición programática del mundo griego, sino invocar [*beschwören*] la reflexión “sobre la experiencia originaria del mundo”, algo que ya había intuido, incluso antes de conocer a Heidegger, como un “entregarse al movimiento del pensar mismo en total inocencia y con olvido de sí mismo[s]”<sup>68</sup>.

Durante las vacaciones de verano, entre el 29 de julio y el 23 de agosto de 1923, Gadamer se trasladó junto a su esposa a la *Hütte* de Heidegger en Todtnauberg, tras haber sido invitado por este último a leer juntos la *Metafísica*. Gadamer no sólo aprendió a leer “fenomenológicamente” a Aristóteles junto a su maestro, sino que se introdujo entonces en su propio camino de interrogaciones filosóficas. Ciertamente, el estudio fenomenológico de Aristóteles, en cuanto parte de las lecciones de Heidegger, abriría un nuevo y determinante camino –a partir y más allá de Aristóteles– para las inquietudes filosóficas de Gadamer, que paulatinamente se concentrarían nuevamente sobre Platón. Su tesis de habilitación sobre el *Filebo* platónico [1928] es un testimonio de suma importancia al respecto y conviene citarlo ampliamente. En el prefacio a la publicación del texto, en la primera edición como libro en 1931, Gadamer escribió: “La tarea era poner nuevamente ante la vista las cosas mismas [*die Sachen selbst*], de las que habla Platón, para así –por medio de su explicación conceptual– lograr destacar el horizonte de la filosofía platónica”<sup>69</sup>. A su vez, reconocería también allí el peso ingente de la figura de Heidegger y de *Sein und Zeit* para este propósito<sup>70</sup>. En el prefacio a la segunda edición de 1967 de este libro, agregará: “Mi intención al escribirlo [*Platos dialektische Ethik*] no era realmente otra más que aplicar el arte de la descripción fenomenológica –que había recién aprendido– a un diálogo platónico”<sup>71</sup>. Por último

–y más contundentemente– en el prefacio de 1982 a la reimpression de la primera edición, lo resumiría del siguiente modo:

[...] Me sentía como un primer lector de Platón, uno que buscaba probar sobre un texto clásico la nueva inmediatez del acceso pensante “a las cosas mismas”, que era el lema de la fenomenología husserliana. Que me haya atrevido en aquel entonces a hacer esto, se debió, sobre todo, a la profunda y determinante influencia que había tenido sobre mí la enseñanza académica de Martin Heidegger durante sus años en Marburgo. En la fuerza y radicalidad del cuestionar con el que el joven Heidegger había fascinado a su auditorio, pervivía algo que no era nada menos que la mismísima herencia de la fenomenología: un arte de la descripción consagrado a los fenómenos en su concreción, evitando –tanto como hubiera sido posible– los aires doctos aprendidos de la ciencia y la terminología técnica tradicional, y provocando, de tal modo, que las cosas, por así decirlo, entraran al propio cuerpo. ¿No debía ser posible para mí también ver la filosofía griega, a Aristóteles y Platón, con nuevos ojos, tal como Heidegger presentaba en sus lecciones sobre Aristóteles a un Aristóteles totalmente inédito, en el que se recobraban las propias y actuales preguntas de un modo sorprendentemente concreto?<sup>72</sup>.

En 1924 Gadamer retornó a Marburgo junto a Heidegger, como asistente no remunerado de su nuevo maestro, quien, a su vez, había llegado decidido a hacerle la vida imposible a un viejo conocido de Gadamer que quedaría admirado al presenciar la primera clase del filósofo de Messkirch en aquella ciudad: Nicolai Hartmann<sup>73</sup>. Durante los años en que Heidegger permaneció en Marburgo como docente, según se puede constatar en los *Anmeldungsbücher* disponibles en el DLA de Marbach, Gadamer asistió como alumno suyo a los siguientes cursos: *Phänomenologische Übungen für Fortgeschrittene (Hegel, Logik I)* (WS 1925/26), *Übungen über Geschichte und Historische Erkenntnis im Anschluss an J. B. Droysen, Grundriss an J.B. Droysen, Grundriss der Historik* (SS 1926),

<sup>65</sup> Una cuestión fundamental que merece ser anunciada es el distanciamiento ulterior de Gadamer de la interpretación heideggeriana de la *phrónēsis* como *das Gewissen* [la consciencia].

<sup>66</sup> En el Prefacio de Gadamer a su libro de 1978, *Die Idee des Guten zwischen Plato und Aristoteles* [La idea del Bien entre Platón y Aristóteles], el autor caracteriza el trabajo de Heidegger sobre Aristóteles de la siguiente manera “Heidegger se había abierto camino a través de las tradiciones católico-aristotélica y neokantiana, y al apropiarse del minucioso y detallado arte de la conceptualización de Husserl, había fortalecido la perseverancia y el poder de la intuición, indispensables para hacer filosofía con Aristóteles. Aquí había un defensor de Aristóteles que, con la franqueza y frescura de sus estudios fenomenológicos, sobrepasaba con creces todos los aspectos tradicionales del aristotelismo, del tomismo e incluso, así es, del hegelianismo”. Id. GW 7, p. 129.

<sup>67</sup> Id. *Verdad y método II*, op. cit., pp. 378-379. El sentido de la «repetición» [*Wiederholung*] aquí expresado es consonante con el que Heidegger delineará con claridad en el §74 de *Sein und Zeit* como “tradición explícita” [*ausdrückliche Überlieferung*] y “[...] posibilidad de existencia recibida por la tradición”. Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Madrid, Trotta, 2009, pp. 398-399.

<sup>68</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*, op. cit., p. 380.

<sup>69</sup> Id. GW 5, p. 158

<sup>70</sup> Ibid. p. 159.

<sup>71</sup> Ibid.

<sup>72</sup> Ibid., p. 161.

<sup>73</sup> Tal como recoge Di Cesare, Heidegger llegó a Marburgo con aires agresivos y determinó como adversario principalmente a Hartmann. Di Cesare, Donatella. *Gadamer*, op. cit., pp. 18-19. La filósofa italiana remite específicamente a una carta enviada por Heidegger a Karl Jaspers (1883-1969), en la que confiesa su disposición belicosa. La carta, fechada el 14 de julio de 1923, reza “[...] mi presencia hará que el infierno sea aún más caliente para él. Una tropa de asalto de dieciséis personas viene conmigo. Muchos son compañeros de viaje inevitables, pero otros son totalmente serios y capaces. Como Usted ve, no tengo la intención de convertirme en un profesor gentil y cauto [...]”. Heidegger, Martin, Jaspers, Karl. *Briefwechsel 1920-1963*. W. Biemel, H. Saner (Eds.), München-Frankfurt a.M., Piper-Klosterman, 1990, p. 41. Gadamer mismo refirió la enorme tensión que se generó en una clase de Hartmann, a partir de la insistencia de Löwith sobre el «método» de las lecturas de Hegel, y que culminó con que los heideggerianos del curso abandonaron el aula. Gadamer, Hans-Georg. “Einzug in Marburg”. En G. Neske (Ed.), *Erinnerungen an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske Verlag, 1977a, pp. 109-113. Véase también Gadamer, Hans-Georg. “Gadamer on Strauss: An Interview”, op. cit., p. 4.

*Geschichte der Philosophie von Thomas von Aquin bis Kant* (WS 1926/27) y *Die Grundprobleme der Phänomenologie* (SS 1927).

#### 4. La afirmación de un sendero abierto

Los primeros días de 1924 y en ocasión del cumpleaños número setenta de Natorp se organizó un homenaje en su honor. En el *Festschrift* dedicado al filósofo de Düsseldorf, Gadamer publicó un artículo cuyo título fue *Zur Systemidee in der Philosophie* [Sobre la idea de Sistema en la filosofía]. En dicho texto se sometía a crítica al pensamiento sistemático en filosofía y, en particular, a las construcciones de su anterior mentor<sup>74</sup>. Grondin destaca que “partiendo del principio (aristotélico) de que todo método debe estar fundado «en la peculiaridad del ser de sus objetos»”, Gadamer cuestionaba la idea de sistema en la filosofía (y del naturalismo subyacente a una noción de objetividad que banalizaría la importancia de la existencia histórica del hombre para la filosofía)<sup>75</sup>, la cual le parecía anacrónica, al establecer que su idoneidad dependería de que efectivamente “la estructura de los objetos filosóficos fuera de carácter sistemático”<sup>76</sup>. El marburgués insistía en su texto en el arraigo histórico de las cuestiones filosóficas y, en consecuencia, de la misma idea de sistema, esto es, sobre la “conexión entre la estructura sistemática de la filosofía y su historicidad”<sup>77</sup>. La idea de sistema sería, según Grondin, “un error de la autocomprensión de la filosofía, e incluso se mostrará como un intento quijotesco de dominar la historicidad humana”<sup>78</sup>, ya que, había sostenido entonces Gadamer, “lo esencial de la posición filosófica” descansa en “[...] soportar el problema en su indecidibilidad y su patente falta de certeza”<sup>79</sup>.

Poco después, Gadamer publicó en la prestigiosa revista *Logos*<sup>80</sup> una reseña crítica –remitida desde Friburgo– sobre los *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis*<sup>81</sup> [Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimiento] de Hartmann [1921]. El pasaje del proyecto de la reseña a la decisión de escribirla fue dado

entre 1922 y 1923, como un gesto de gratitud al viejo maestro, al que había empezado a desafiar con tan sólo 22 años en torno al «descubrimiento» de la síntesis de valores, de su abstracción del pensamiento axiológico y su resolución por medio de la consciencia mayéutica:

El nuevo paso que Hartmann creía haber dado era el de la síntesis de los valores, por así decir, la significación creadora de la conciliación de virtudes (valores). Sé que entonces empezó mi conflicto con él. Yo le dije con toda insolencia juvenil (22 años): “Sí,... todo eso está en Aristóteles”. Él se enojó mucho y yo traté de defender mi punto de vista: “pero en Aristóteles no hay valores, sólo hay síntesis de valores”<sup>82</sup>. [...] Mi tesis estaba entonces contra la de Hartmann: “Aristóteles tiene razón. Usted no”. Yo sostenía que de lo que se trata no es de valores, sino de la *hexis* concreta, de la areté (virtud). La areté no es realmente el objeto de una consciencia, sino que es una formación del propio ser –del ser social, naturalmente, pues no hay ningún ser individual fuera de la sociedad<sup>83</sup>.

Pero para 1924 las perspectivas de Gadamer habían sido realmente dislocadas, en gran parte por el encuentro con Heidegger, tal como se había hecho patente ya en su anterior texto<sup>84</sup>. De hecho, aquella reseña constituía –según el mismo Gadamer– una toma de distancia frente “al objetivismo ingenuo de la investigación categorial de Hartmann”, cuyo realismo crítico le parecía fenomenológicamente insuficiente<sup>85</sup>. Como sea, este alejamiento –ya inevitable– no implicó una abjuración *tout court* del viejo maestro. De hecho, la reseña concluye realzando la ejemplaridad de la honestidad intelectual de Hartmann.

En verdad, ya no se trataba ni de Hartmann ni tampoco de Heidegger. Di Cesare destaca con precisión una reflexión muchas veces inadvertida, cuya posición en el texto dedicado a uno de sus primeros mentores, no es por sus consecuencias una linterna que ilumine la obra del discípulo desde entonces y en adelante, sino un sustrato de un sendero formándose por medio de los

<sup>74</sup> Medio siglo después Gadamer diría del artículo para el *Festschrift* que “fue un trabajo muy pretencioso [vorlautes]”. Id. *Verdad y método II*, op. cit., p. 379. La palabra “impertinente”, en mi opinión, hace más justicia a la voz alemana *vorlautes*.

<sup>75</sup> Gadamer, Hans-Georg. “Zur Systemidee in der Philosophie”. En *Festschrift für Paul Natorp zum 70. Geburtstage von Schülern und Freunden gewidmet*, Berlin, De Gruyter, 1924a, p. 62.

<sup>76</sup> Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 98; Gadamer, Hans-Georg. “Zur Systemidee in der Philosophie”, op. cit., pp. 55-75.

<sup>77</sup> Ibid., p. 56.

<sup>78</sup> Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 98.

<sup>79</sup> Gadamer, Hans-Georg. “Zur Systemidee in der Philosophie”, op. cit., p. 57.

<sup>80</sup> En ese momento el director de *Logos* era el filósofo neo-hegeliano Richard Kroner, autor del libro *Von Kant bis Hegel* [1921-1924], al que conoció Gadamer por medio de Hartmann en 1923. Kroner era el candidato del mismo Hartmann para su plaza en Marburgo, despreciado por Heidegger. Fue suspendido por el nacionalsocialismo como profesor de la universidad de Kiel por su ascendencia judía, aunque fuera cristiano por adopción, y sustituido en el semestre de verano de 1934 y en el de invierno de 1934/35 por el mismo Gadamer, con quien mantuvo todo el tiempo su amistad. Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 37, p. 60.

<sup>81</sup> Influenciado por la fenomenología, Hartmann se separa en este texto del neokantismo en el que se había iniciado.

<sup>82</sup> Id. “La ética es una aclaración teórica del ethos vigente”. Una conversación de Ricardo Maliandi y Hans-Georg Gadamer. Entrevista realizada el 17.06.1981 en Heidelberg. En G. Fernández, R. Maliandi (Eds.) *Valores blasfemos. Diálogos con Heidegger y Gadamer*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, pp. 78-79.

<sup>83</sup> Ibid., p. 80. Cf. también el texto de Gadamer *Wertethik und «praktische Philosophie»*, en Id. *GW 4*, op. cit., pp. 203-215.

<sup>84</sup> Id. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 19. Muy significativas son las palabras del propio Gadamer en la entrevista para la *Norddeutscher Rundfunk* con Ralph Ludwig del 9 de febrero de 1995, transcripción, p. 2, que reprodujo Grondin en su biografía: “Pues bien, así conocí a Heidegger. Después, esto se transformó primero en algo muy, muy fecundo. Comprendí tan velozmente la idea fundamental de su nuevo modo de filosofar, que hasta escribí, muy poco después, un trabajo que me trajo más adelante la fama de haberme adelantado a Heidegger. Es que el mismo Heidegger aún no había publicado. Se trató de un libro conmemorativo para Paul Natorp, con ocasión de sus 70 años. Nicolai Hartmann me había insistido en que participara”. Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., n. 22, pp. 109-110. La entrevista mencionada es “Das Gespräch. Der Philosoph Hans-Georg Gadamer. Befragt von Ralph Ludwig”. Emisión de la *Norddeutschen Rundfunks* del 9.2.1995, *Kulturmagazin*, redacción de Wilhelm Heinrich Pot.

<sup>85</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*, op. cit., p. 379; Id., *Die Lektion des Jahrhunderts*, op. cit., pp. 22-23, p. 26.

primeros pasos de madurez filosófica de Hans-Georg Gadamer: “no hay modo de alcanzar la cosa que no esté determinado en manera decisiva por la peculiaridad de la propia posición”<sup>86</sup>, “una visibilidad fundamental de los problemas que fuera independiente de la historicidad de los observadores [...] sería una visibilidad y un problema para ninguno”<sup>87</sup>. Como asevera la autora, opera ya en esta afirmación un pasaje desde la teoría del conocimiento hacia la hermenéutica filosófica<sup>88</sup>. Pero ese pasaje no fue una transición apacible:

Heidegger –lamentablemente, las cartas no se han encontrado hasta ahora– me dio un claro rechazo. Por lo que se refiere a mis primeros pasos, *Sein und Zeit*, o mejor, el enorme ímpetu con el que Heidegger me liberó del neokantismo fue algo que al principio no pude manejar, y me di por vencido. Heidegger me dijo entonces: “De esto no se saca nada”. Sí, bueno, fue una crisis seria para mí. Hartmann había notado las huellas que el pensamiento de Heidegger había dejado en mí. También él compartió la crítica a mis esfuerzos. Para ese momento le había sugerido algo a Heidegger sobre la *hēdoné*. Me dijo entonces: “No funcionará, o simplemente no tendrá el talento necesario para el trabajo filosófico. Debe aprender latín y griego para poder [dedicarse a] enseñar”. Esto fue lo que hice por muchos años, hasta un año después que Heidegger dejara Marburgo<sup>89</sup>.

Si el encuentro con Heidegger de 1922 había sido, por un lado, transformador y fuertemente inspirador, por otro lado, también había resultado para el más joven “una verdadera sacudida de mi autoconfianza más que prematura”<sup>90</sup>. Pero dos años después ya no se trataba del primer acercamiento entre un jovencito de veintidós años que recién había obtenido el doctorado y el asistente de Husserl que daba de qué hablar en Marburgo. En 1924 Gadamer era parte del grupo más íntimo de alumnos que seguían a Heidegger, había cursado varios seminarios dictados por este último y había compartido verdaderas aventuras intelectuales como la de la íntima estadía en la *Hütte*. Sin embargo, nada de esto impedirá que Gadamer reciba una carta de su nuevo maestro ese mismo año en la que le advirtiera “Si no va a ser suficientemente duro consigo mismo, no será nada de Usted”<sup>91</sup>. En otra misiva, ahora del 14 de febrero de 1925, en la que Heidegger le mostraba su descontento sobre las investigaciones en curso de Gadamer sobre la *hēdoné* de cara a su posible habilitación, ya fuera que se habilitase con él o con Hartmann, le dirá en un mismo tono: “Si Usted no puede endurecerse y lograr obtener su trabajo realizado, entonces se equivoca sobre lo que hay en su carrera académica”<sup>92</sup>.

Por otro lado, Heidegger, de un momento a otro, se había tornado cada vez más exigente y distante con Gadamer (aunque no sólo con él), al que seguía viendo como un discípulo de Hartmann (y de Natorp) sin talento filosófico ni fenomenológico<sup>93</sup>. En una carta a Karl Löwith enviada al día siguiente de la llegada del marburgués a su cabaña de Todtnauberg, se refiere así a Gadamer como un *Hartmann-Schüler* [alumno de Hartmann] que se encontraba buscando algo allí en Friburgo, pero cuya perspectiva era limitada<sup>94</sup>. Tres semanas después, en otra carta a Löwith, con fecha del 23 de agosto de 1923, decía lo siguiente sobre Gadamer, que ese día finalmente se marchaba de la *Hütte*:

Estoy también poniendo un freno a un discípulo de Hartmann, un tal Dr. Gadamer, que el último semestre estuvo aquí y que ahora, junto con su esposa, pasa algunos días aquí con nosotros en la cabaña. Originariamente seguidor de Hönigswald-Natorp; ahora entusiasta seguidor de Hartmann; en este semestre adherido a mí; muy versado; muy enterado de las habladurías académicas; muy impresionable; su padre [Profesor] Ordinario en Marburgo; quiere habilitarse con Hartmann; además trabajar sobre Aristóteles; por ahora no veo nada de positivo en él. Repite conceptos y frases; pero está tan “desamparado” como su maestro. Voy a interponerme absolutamente si llegara a su habilitación con rapidez. Ahora escribe una reseña sobre la “Metafísica” de Hartmann; las ideas las ha tomado de mí; hasta ahora de filosofía no tiene ni la menor idea<sup>95</sup>.

Tal como afirma Di Cesare: “el camino de la filología clásica fue para Gadamer la vía de la emancipación de Heidegger”<sup>96</sup>. Esta emancipación no significaría una ruptura teórica a todo nivel. De hecho, Gadamer por ese entonces había ya decidido habilitarse en filosofía con Heidegger y así lo hizo años después. Empero, la filología fue el camino que encontró Gadamer para huir de

*meneutik zwischen Tradition und Krise*. Göttingen, Wallstein, 2008, p. 101. Esta carta también se encuentra en el DLA: Ibid., n. 16, p. 101.

<sup>93</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 33. En la transcripción de su conferencia “*Das Sein und das Nichts*” (*J. P. Sartre*), Gadamer comenta: “En cuanto alumno de Heidegger, ciertamente yo no era un seguidor de su pensamiento. Aprendí y asimilé mucho de él, pero solía decir más tarde «¡Usted y su maestro Natorp!» [...] Con ello Heidegger quería decir que yo no me había liberado nunca del todo de mi maestro Natorp. No digo esto para desacreditarme a mí mismo ni para tomarme crédito, sino para definir con precisión cómo éramos nosotros entonces, en una situación formativa”. Id. GW 10, op. cit., p. 113. Esta conferencia fue pronunciada en el Congreso Internacional de Sartre del 9 al 12 de julio de 1987 en la Johann Wolfgang Goethe-Universität en Fráncfort del Meno. Fue publicada por primera vez un año después.

<sup>94</sup> Heidegger, M., Löwith, K. *Briefwechsel 1919-1973*, op. cit., p. 99 (carta del 30.07.1923). A esta carta podría agregarse el comentario a Löwith en otra misiva, del 27.03.1925, pleno de decepción: “...en el seminario los ayudantes Klein, Gadamer y otros me dejaron abandonado; y entre la gente más joven falta del todo el talento fenomenológico; como también en los antes mencionados [...]” Ibid., p. 123. La traducción corresponde a Ackermann Pilari, Bernet y Martín-Mora y puede encontrarse en Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, op. cit., p. 161.

<sup>95</sup> Heidegger, M., Löwith, K. *Briefwechsel 1919-1973*, op. cit., p. 103.

<sup>96</sup> Di Cesare, Donatella. *Gadamer*, op. cit., p. 21.

<sup>86</sup> Id. “*Metaphysik der Erkenntnis*. Zu dem gleichnamigen Buch von Nicolai Hartmann”. En *Logos* XII, [1923/4] 1924b, p. 341.

<sup>87</sup> Ibid. p. 61.

<sup>88</sup> Id. *Caro professor Heidegger*, op. cit., p. 19.

<sup>89</sup> Id. *Die Lektion des Jahrhunderts*, op. cit., p. 28.

<sup>90</sup> Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 28.

<sup>91</sup> Di Cesare, Donatella. *Gadamer*, op. cit., p. 20. Di Cesare refiere que esta carta de Heidegger se encuentra en el DLA: Ibid., n. 16, p. 20.

<sup>92</sup> Dutt, Carsten. “Hans-Georg Gadamer und Martin Heidegger. Das erste Jahrzehnt”. En M. Bormuth, U. v. Bülow (Eds.) *Marburger Her-*

la identificación a la que iba unida el pensamiento de Heidegger.

La emancipación del maestro era, sobre todo, el modo de alcanzar un terreno propio<sup>97</sup>. En una entrevista con Glenn Most publicada en 1994 Gadamer lo sintetizó con claridad: “no quería convertirme simplemente en una mala imitación ni en un eco de Heidegger”<sup>98</sup>. Cuando comenzó los cursos de griego y latín, tal vez, estaba siguiendo las palabras de Heidegger, pero no aquellas que lo conminaban a dedicarse a ser un Profesor de lenguas clásicas, sino otras que obrarían en una dirección diversa, dichas al pasar, pero recordadas en su *Philosophische Lehrjahre*: “A esquiar sólo se aprende sobre el terreno y para el terreno”<sup>99</sup>. Así fue como Gadamer comenzó a frecuentar, primero, las *Graecae* de Bultmann y, luego, las de Paul Friedländer (al cual ya había tenido como profesor en varias ocasiones al menos desde el semestre invernal de 1920/21), así como los seminarios de este último. La participación en el grupo de Bultmann fue muy importante. Gadamer atravesaba una verdadera crisis después del rechazo de Heidegger y la invitación y el trato del teólogo protestante le devolvieron los bríos para seguir su carrera<sup>100</sup>. También en esos mismos años asistió a las clases del filólogo clásico Ernst Lommatzsch (1871-1949) y del arqueólogo Paul Jacobstahl (1880-1957). Por cierto, Marburgo era un bastión altamente representativo de la filología clásica, por el cual circularon estudiosos de la talla de Curtius, Leo Spitzer (1887-1960) y Erich Auerbach (1892-1957).

Si la filología clásica iba a ser el sendero de la emancipación, primero Aristóteles, y luego Platón, iban a ser los destinos desde y hacia donde ese sendero se trazaba. La filosofía platónica había unido a Gadamer con Natorp en la época del doctorado, pero ahora los separaba. A su vez, la inédita lectura fenomenológica de los griegos que había encontrado en Heidegger había cambiado para siempre su modo de hacerse preguntas, y esto supondría

para Gadamer hacerlo también más allá de Heidegger: había encontrado la filosofía.

Por un lado, Gadamer no admitía la reducción “lógica” de Platón –ni de la teoría de las Ideas– que hacía de su obra un mero sistema neokantiano (argumento disruptivo que había sido presentado en 1909 por el filólogo prusiano Johann Theodor Paul Wendland, quien había enseñado en la Universidad de Breslau), ni tampoco aceptaba la reducción “mística”, de corte neoplatónico, del Natorp tardío. Por otro lado, no encontraba satisfactoria la lectura de Heidegger según la cual Platón reduciría el ser al ente de la idea y en la que la teoría de las Ideas sería responsable del olvido del ser. Gadamer estaba rompiendo, mediante Platón, con sus dos grandes maestros y, como ya lo he anticipado, Paul Friedländer será quien asuma, por un breve tiempo, su guía durante estos «años de nadie».

Friedländer, que había llegado a Marburgo en 1920 como profesor, no era un representante tradicional de la filología clásica. Fue un destacado discípulo de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848-1931) y, a su vez, muy cercano al *Georgekreis*, grupo que rechazaba pública y plenamente el metodologismo canónico de la *Altertumswissenschaft*<sup>101</sup> y admiraba el carácter artístico de la filosofía de Nietzsche<sup>102</sup>.

Al regresar definitivamente a Marburgo, desde la Pascua de 1925, Gadamer comenzó a estudiar filología clásica y retórica –y a profundizar sus estudios sobre la filosofía de Platón y Aristóteles– bajo la dirección de Friedländer. Ese año Gadamer comenzó a estudiar el *Protréptico* de Jámblico, sobre todo desde un punto de vista filológico, lo que lo llevó a regresar sobre diálogos platónicos tales como *Eutidemo* y a delinear su crítica a los estudios “genéticos” sobre Aristóteles de Jaeger, así como a su concepto de *Entwicklung* o “desarrollo”, que operaría, según su juicio, subdeterminando la obra por el resultado, sin dejar lugar a que el texto se exprese por sí mismo<sup>103</sup>.

<sup>97</sup> “Fue avasallador. En realidad, estudié filología clásica por esto, porque tenía la sensación de que la superioridad de este pensamiento me asfixiaría si no conquistaba un terreno propio en el que asentarme quizás con más firmeza que este prodigioso pensador”. Gadamer, Hans-Georg. *La herencia de Europa. Ensayos*, op. cit., p. 146. En la entrevista realizada por Adriano Fabris, Gadamer también hace referencia a cómo sus estudios sobre filología y filosofía platónica formaron parte sustancial de su autonomización de Heidegger: “Para volver a mis años marburgueses, al principio no quería convertirme en filólogo clásico, pero una vez que conocí a Heidegger se hizo evidente para mí que justamente debía hacer esto [...] alcancé así, durante esos años, mi autonomía frente a Heidegger y aprendí en este tema algunas cosas que Heidegger nunca aprendió a ciertos niveles: por ejemplo, he aprendido a comprender aquello que en un diálogo de Platón se puede ver si se tiene el suficiente respeto por lo que dice. Para lograr esto, sin embargo, se debe conocer muy bien el griego: y Heidegger no lo conocía así de bien [...]. [...] Así que cuando me preguntan sobre las interpretaciones heideggerianas no puedo dejar de decir que Heidegger rara vez ha interpretado un texto de manera correcta en términos filológicos”. Gadamer, Hans-Georg. “Interpretazione e verità: colloquio con Adriano Fabris”. En *Teoría*, II, 1982, p. 173.

<sup>98</sup> Id. “Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most”, op. cit., p. 140.

<sup>99</sup> Id. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 252.

<sup>100</sup> En la entrevista que le realizó Silvio Vietta, Gadamer reconoció que “[...] justo en el momento en el que Heidegger me dijo: «usted no sirve», Bultmann me invitó a sus *Graecae*]. Lo hizo con plena consciencia”. Id. *Hermenéutica de la Modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta. Conversaciones con Silvio Vietta*. Madrid, Trotta, 2004, p. 61.

<sup>101</sup> En una carta enviada por Friedländer a Gadamer el 27 de septiembre de 1931, le hace saber el impacto que tuvo la muerte de su viejo maestro del siguiente modo: “Estos días para mí se encuentran [sumidos] bajo el impacto de la muerte de Wilamowitz. Su mera existencia significó para mí la llegada de un período espiritual ya pasado. [Un período] Representado por su partidario más poderoso, a quien hoy no tenemos nada que ofrecer en términos de poder. Para mí, una gran parte de la juventud se fue con él”. En la última carta que le envió Friedländer a Gadamer, el 20 de octubre de 1961, aún lo llamará “mi gran maestro Wilamowitz”. Ambas cartas, consultadas por el autor de este artículo, se encuentran en el DLA. Cf. también Calder III, William Musgrave. “The Credo of a New Generation: Paul Friedländer to Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff”. En *Antike und Abendland*, Vol. 26, 1980, pp. 90-102.

<sup>102</sup> Un hito de esta ruptura entre la nueva generación de filólogos y la escuela de Wilamowitz fue la publicación en 1910, en el primer número del año del *Jahrbuch für die geistige Bewegung*, del artículo “Hellas und Wilamowitz: zum Ethos der Tragödie” [Grecia y Wilamowitz: sobre el ethos de la tragedia]. En sus filas se encontraban: Karl Reinhardt (1886-1958), Werner Jaeger (1888-1961) –más que nada, por medio de su revista *Die Antike*–, Wolfgang Schadewaldt (1900-1974), el latinista Friedrich Klingner (1894-1968) (quien fue un apoyo para Gadamer en ese período) y, por supuesto, Paul Friedländer.

<sup>103</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger*, op. cit., pp. 48-49. Sobre el desacuerdo de Gadamer con las interpretaciones de Jaeger se tiene noticia temprana por medio de la carta a Heidegger del 24.09.1925. Cf. Id. *Caro professor Heidegger*, op. cit., pp. 48-50. Esta discusión se hará pública en 1928 con la aparición del ensayo de Gadamer sobre el *Protréptico* aristotélico y continuará con la te-

Pasados 70 años de su primer encuentro, Gadamer dirá que “para mis intereses y para mi formación Paul Friedländer era [...] el hombre correcto”<sup>104</sup>. ¿Pero, correcto para qué? No hay que olvidar que Marburgo era, como se dijo, un baluarte de la filología y los posibles maestros eran muchos y eminentes. La significatividad de este comentario no puede sino estar dada por cuanto aportó Friedländer en la formación de ese terreno propio desde el cual Gadamer iba a lograr afirmarse por sí mismo. Un principio de respuesta lo proporcionó el mismo Gadamer: las argumentaciones del georgeano, según el marburgués, “a menudo eran falsas, pero su sensibilidad estética era magnífica. La apertura escénica de los diálogos platónicos la debo en buena parte a mi trato con él”<sup>105</sup>.

Cuando Gadamer fue admitido al intenso seminario de Friedländer, donde al ser sólo tres alumnos debían preparar cada tres semanas un texto diferente, el discípulo de Wilamowitz estaba trabajando en su original libro sobre Platón [1928], cuyo expresivo subtítulo era *Seinswahrheit und Lebenswirklichkeit* [Verdad del ser y realidad de la vida]. La lectura de Platón propuesta por Friedländer, muy influenciada por Jaspers<sup>106</sup> (y, sobre todo en ese momento, por Nietzsche), ha sido caracterizada como “existencialista y antisistemática” e identificada con una visión holística del sentido de lo histórico<sup>107</sup>. En ella, la doctrina de las Ideas no tenía lugar sino como una errónea atribución de sus intérpretes, de Aristóteles a Heidegger, partiendo de que ninguna afirmación de Platón podría ser reducible a una proposición válida en forma abstracta que ignorara la reconciliación platónica entre la ironía de la oralidad socrática y la pesada seriedad de la palabra escrita. Así, *República* era interpretada como una crítica ética de la política ateniense; y, por sobre la figura filosófica tradicional, se repone el carácter literario-artístico de Platón. En efecto,

sis de habilitación de Gadamer, así como con varias reseñas y otros trabajos posteriores sobre la filosofía política platónica. Cf. Id. “Der aristotelische Protreptikos und die entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik”. En *Hermes*, no. 63, 1928, pp. 138-164; Id. *Platos dialektische Ethik: phänomenologische Interpretationen zum „Philebos“*. Leipzig, Meiner, 1931; Id. “Die neue Platon-Forschung”, op. cit.; Id. *Plato und die Dichter*, op. cit.; Id. *Platos Staat der Erziehung*, op. cit. Cf. Bey, Facundo. “Hans-Georg Gadamer sobre el *Protréptico* aristotélico: ética y política en la tradición socrático-platónica”. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 45, N° 1, 2019, pp. 33-61.

<sup>104</sup> Gadamer, Hans-Georg. *GW 10*, op. cit., p. 403.

<sup>105</sup> Id. “Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most”, p. 140.

<sup>106</sup> Con relación a Jaspers, escribe Friedländer en el Band 1 de su *Platon*: “Así pues el diálogo platónico es «existencial» en un sentido más radical que la tan admirable elucidación de la existencia [*Existenzerhellung*] de Jaspers. Pues lo que Jaspers logra es descripción, análisis y sistematización de la existencia humana aquí y allí, con una palabra despertando a la auténtica existencia. El *Fedón*, *El Banquete* y otros diálogos son dramas en los que se representa esta existencia humana. Pero ellos no son, o no son sólo, como obras de arte ante las que uno se para maravillado, sino que son vida filosófica que invitan al lector a convivir [*Miterleben*], a entrar en el diálogo, a oponerse y consentir. No filosofan sobre la existencia, sino que ellos son –no en todos lados, pero sí en gran medida– existencia. O, para no usar y abusar siempre del mismo término: son realidad de la vida mientras que investigan la verdad del ser”. Friedländer, Paul. *Platon. Seinswahrheit und Lebenswirklichkeit*. Vol. 1, Berlin, De Gruyter, 1964, pp. 247-248.

<sup>107</sup> Girgenti, Giuseppe. “Paul Friedländer e Paul Natorp maestri di Gadamer”. En *Paradigmi*, 3, 2008, p. 43.

Friedländer afirmó con respecto a Platón en dicha obra: “Así es que, aun cuando antes de él, las reflexiones de las conversaciones socráticas ya tomaran forma literaria, puede llamárselo el creador del diálogo filosófico en cuanto obra de arte comparable con la alta tragedia y la alta comedia”<sup>108</sup>. Otro aspecto importante del legado de Friedländer es su valoración del diálogo como estructura necesaria e indisoluble de la filosofía socrático-platónica, como presupuesto de la dialéctica<sup>109</sup>.

Para Gadamer, que en ese entonces a menudo era invitado por Friedländer a discutir sobre los avances de su libro, esta línea interpretativa y el “sentido para el lenguaje”<sup>110</sup> del nuevo maestro, serán un punto de partida de innegable fuerza para sus próximos trabajos. A través de Friedländer y sus nuevos colegas, Gadamer reforzó con modulaciones propias su capacidad para reconocer “los límites de la formación conceptual en nuestra metafísica occidental”<sup>111</sup>. El verdadero sentido de la poesía dialógica platónica será esclarecido y ampliado por Gadamer a la percepción del bien, en dirección a la *praxis*, y reconducido a la socrática fundación moral de este bien en sus obras posteriores.

El 20 de julio de 1927 Gadamer aprobó el *Staatsexamen* en filología. Ese mismo año, en abril, su maestro Martin Heidegger había publicado *Sein und Zeit* [*Ser y tiempo*]. La primera publicación importante de Gadamer, por su lado, llegaría al año siguiente y le valdría cierto reconocimiento dentro del mundo de la filología (incluso al otro lado del Atlántico). Se trataba de un trabajo que había sido presentado y discutido un año antes en el seminario de Paul Friedländer y que recibió como título *Der aristotelische Protreptikos und die entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik* [*El Protréptico aristotélico desde el punto de vista del tratamiento del desarrollo histórico de la ética aristotélica*] y que marcaría su producción por los siguientes setenta y cuatro años. En aquel ensayo Gadamer puso en discusión, no sin audacia, la interpretación filológica de Aristóteles que había propuesto un ya consagrado Werner Jaeger en su libro de 1923, *Aristoteles, Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung* [*Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*]. Sus argumentos se dirigieron con distinta intensidad a teorizar sobre la unidad del carácter teórico y práctico del conocimiento; la experiencia dialéctica del lenguaje y el pensamiento reunidas en el diálogo; también a cómo las nociones de *phronēsis* y *hēdonē* se relacionan dialécticamente en la ética platónica; a presentar un nuevo significado para la relación entre política y filosofía; a analizar la noción de *phronēsis* como y desde su función comunicativa en la facticidad del lenguaje concreto; a desarrollar una crítica, a partir de Sócrates, Platón y Aristóteles, a la fijación conceptual de un significado unívoco y determinante para ciertas palabras; a realizar una crítica al “neoescolasticismo” de cuño husserliano (y hartmanniano), en una clave similar a la de Heide-

<sup>108</sup> Friedländer, Paul. *Platon*, op. cit., p. 168.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>110</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 49.

<sup>111</sup> Id. “Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most”, p. 142.

gger, en relación con el acceso antepredictativo al ente y el mundo; y, por último, a cuestionar la caracterización de Platón realizada por Heidegger a partir de su lectura de Aristóteles<sup>112</sup>. Este ensayo sería el punto de partida para iniciar a escribir su tesis de habilitación, que presentaría ese mismo año bajo la supervisión conjunta de Martin Heidegger y Paul Friedländer.

Una vez habilitado, con el juicio positivo de Heidegger y Friedländer, superada su clase de prueba ante la Facultad, y después de su lección inaugural dictó varios cursos como *Privatdozent* centrados en Aristóteles y Platón. En 1931 publicó su primer libro, una reelaboración de su tesis de habilitación, en la que retomaba, a su vez, de un modo completamente nuevo, los temas de su tesis doctoral.

Gadamer, como reconoció décadas después, en ese entonces estaba ya interesado en “el fenómeno especial del otro” y buscó “por ello en el *diálogo* la lingüisticidad de nuestra orientación en el mundo”<sup>113</sup>. Los autores que descubriría y redescubriría a partir de esta orientación fueron Eduard Griesebach (1845-1906), Theodor Haecker (1879-1945), Friedrich Gogarten (1887-1967), Ferdinand Ebner (1882-1931), Franz Rosenzweig (1886-1929), Martin Buber (1878-1965) y, luego, Viktor von Weizsäcker (1886-1957). A ellos debe agregarse su interés creciente por la obra de Jaspers y Löwith.

## 5. Conclusiones

Para concluir, parece lícito afirmar que, en sus tempranas lecturas de los clásicos, Gadamer se esforzó por devolverle vitalidad dialógica a los textos y conceptos (especialmente a las nociones griegas de *phronēsis*,

*aretē*, *pólis*, *tó agathón*, *éthos* y *êthos*) sin que por ello ignorara su heterogeneidad y su efectualidad reticente a un control exegético totalmente consciente. Su empresa filológica y filosófica, antes y después de 1928, oscilando en torno a los desgarramientos históricos que transformaron una crisis en una catástrofe, mantuvo con firmeza una certeza no exenta de riesgos y con importantes implicancias metafísicas y políticas: todo reconocimiento o *anamnesis*, toda clarificación del *éthos* y de la *aretē*, parte y se dirige hacia y contra una normatividad pública compartida, un *Daß*, cuya vigencia es ya operativa a nivel social e intelectual y que no está (o no debería pretenderse que esté) en manos de ninguno de los interlocutores para su dominio y control, o disponible para su «reprogramación» a través de una *paideia* estatal que pudiera enseñar la virtud, sino abierta dialéctica y dialógicamente para la (auto-) comprensión. Su búsqueda infatigable, desde muy joven, por forjar una amplia perspectiva propia, enriquecida en lo personal y en lo filosófico por el choque y el encuentro dialéctico con lo «otro» (y con el «otro»), y la afirmación intransigente de esta visión con claras derivas ético-políticas, patente en su rechazo a los intentos de forzada cooptación orgánica por parte del régimen nacionalsocialista en los años '30 y '40 (sin que ello lo haya impulsado a la abierta disidencia y al consecuente martirio heroico), son índices de una trayectoria que asumió como propia la exigencia socrática de la responsabilidad con respecto a la existencia propia, de una razonabilidad práctica y dialógica interpelada por las comunales que unen y separan a los hombres, del rendimiento de cuentas, de la ansiosa “vigilancia del cuidado de uno mismo”<sup>114</sup> que está consignada al *éros* y a la *philia*, esto es, de la *phronēsis*.

## 6. Bibliografía

- Bey, Facundo. “Fenomenología de la *pólis* y torsión del *Dasein*: dialéctica y hermenéutica en la temprana interpretación gadameriana de la ética platónica”. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*. Universidad de Murcia, N° 82, pp. 63-80 (en prensa).do. “Hans-Georg Gadamer sobre el *Protréptico* aristotélico: ética y política en la tradición socrático-platónica”. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 45, N° 1, Centro de Investigaciones Filosóficas, Buenos Aires, 2019, pp. 33-61.
- Bey, Facundo. “La poesía como diálogo: consideraciones en torno a *Plato und die Dichter* de Hans-Georg Gadamer”. *Boletín de Estética*, Año XIII, Verano 2016-2017, N° 38, 2017, pp. 7-43.
- Bernstein, Richard. *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1983.
- Calder III, William Musgrave. “The Credo of a New Generation: Paul Friedländer to Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff”. En *Antike und Abendland*, Vol. 26, 1980, pp. 90-102.
- Di Cesare, Donatella. *Gadamer*. Bologna, Il Mulino, 2007.
- Dutt, Carsten. “Hans-Georg Gadamer und Martin Heidegger. Das erste Jahrzehnt”. En M. Bormuth, U. v. Bülow (Eds.) *Marburger Hermeneutik zwischen Tradition und Krise*. Göttingen, Wallstein, 2008.
- Friedländer, Paul. *Platon. Seinswahrheit und Lebenswirklichkeit*. Vol. 1, Berlin, De Gruyter, 1964.
- Gadamer, Hans-Georg. “Zur Systemidee in der Philosophie”. En *Festschrift für Paul Natorp zum 70. Geburtstag von Schülern und Freunden gewidmet*. Berlin, De Gruyter, 1924a, pp. 55-75.

<sup>112</sup> Véase Bey, Facundo. “Fenomenología de la *pólis* y torsión del *Dasein*: dialéctica y hermenéutica en la temprana interpretación gadameriana de la ética platónica”. *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (en prensa).

<sup>113</sup> Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*, op. cit., p. 17 (énfasis original).

<sup>114</sup> Gadamer, Hans-Georg. “Praktisches Wissen” [Saber práctico]. En *GW 5*, p. 241. Este texto fue presentado en el *Festschrift* dedicado a Friedländer por su 50° cumpleaños y fue publicado únicamente en el quinto volumen de la *Gesammelte Werke* de Gadamer.

- Gadamer, Hans-Georg. "Metaphysik der Erkenntnis. Zu dem gleichnamigen Buch von Nicolai Hartmann". En *Logos* XII, [1923/4] 1924b, pp. 340-360.
- Gadamer, Hans-Georg. "Der aristotelische Protreptikos und die entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik". En *Hermes*, no. 63, 1928, pp. 138-164 (GW 5, pp. 164-186).
- Gadamer, Hans-Georg. *Platos dialektische Ethik: phänomenologische interpretationen zum ‚Philebos‘*. Leipzig, Meiner, 1931, (GW 5, pp. 3-163).
- Gadamer, Hans-Georg. "Die neue Plato-Forschung". En *Logos* XXII, 1933, pp. 63-79, (GW 5, pp. 212-229).
- Gadamer, Hans-Georg. *Plato und die Dichter*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann Verlag, 1934, (pp. 187-211).
- Gadamer, Hans-Georg. "Platos Staat der Erziehung". En H. Berve (ed.) *Das Neue Bild der Antike*. Vol. 1, Leipzig, Koehler & Amelang, 1942, pp. 317-333, (GW 5, pp. 248-262).
- Gadamer, Hans-Georg. "Was ist der Mensch?". En *Illustrierte Zeitung*. Leipzig, J. J. Weber, 1944, pp. 30-36.
- Gadamer, Hans-Georg. "Prometheus und die Tragödie der Kultur". En *Die Wandlung: Eine Monatsschrift*, I, H. 7, Heidelberg, C. Winter, 1946, pp. 600-615. Luego reproducida en *Rudolf Bultmann zum 65. Geburtstag*. Stuttgart/Köln, Kohlhammer Verlag, pp. 74-83, 1949a. Nuevamente reproducida en *Anales de Filología Clásica*, Tomo IV (1947-1949), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Platt Est. Gráficos S. A., 1949b, pp. 329-344.
- Gadamer, Hans-Georg. "Hölderlin und George". En *Hölderlin-Jahrbuch*, 15, 1968, pp. 75-91.
- Gadamer, Hans-Georg. "Einzug in Marburg". En G. Neske (Ed.) *Erinnerungen an Martin Heidegger*. Pfullingen, Neske Verlag, 1977a, pp. 109-113.
- Gadamer, Hans-Georg. *Philosophische Lehrjahre. Eine Rückschau*. Frankfurt a.M., Klostermann, 1977b.
- Gadamer, Hans-Georg. "Der Vers und das Ganze". En P. Lutz, P. L. Lehmann, R. Wolff (Eds.) *Das Stefan George Seminar 1978 in Bingen am Rhein*. Bingen, Gesellschaft zur Förderung der Stefan-George-Gedenkstätte, 1979, pp. 33-39.
- Gadamer, Hans-Georg. "Interpretazione e verità: colloquio con Adriano Fabris". En *Teoria*, II, 1982, pp. 157-175.
- Gadamer, Hans-Georg. "Gadamer on Strauss: An Interview". Entrevista con E. L. Fortin. En *Interpretation: A Journal of Political Philosophy*, 12, 1, 1984, pp. 1-13.
- Gadamer, Hans-Georg. *Griechische Philosophie I* [GW 5]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1985a.
- Gadamer, Hans-Georg. "Stefan George (1868-1933)". En Hans-Joachim Zimmermann (ed.), *Die Wirkung Stefan Georges auf die Wissenschaft: Ein Symposium*, Heidelberg, C. Winter, 1985b, pp. 43-47.
- Gadamer, Hans-Georg. *Neuere Philosophie I (Hegel. Husserl. Heidegger)* [GW 3]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1987a.
- Gadamer, Hans-Georg. *Neuere Philosophie II (Probleme. Gestalten)* [GW 4]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1987b.
- Gadamer, Hans-Georg. "Im Schatten des Nihilismus". En H. Dethier, E. Williams (Eds.). *Cultural Hermeneutics of Modern Art. In Honor of Jan Aler*. Amsterdam, Rodopi, 1988, pp. 233-244.
- Gadamer, Hans-Georg. "Heideggers 'theologische' Jugendschrift". En *Dilthey-Jahrbuch*, 6, 1989, pp. 228-235.
- Gadamer, Hans-Georg. *La herencia de Europa. Ensayos*. Barcelona, Península, 1990.
- Gadamer, Hans-Georg. *Griechische Philosophie III (Plato im Dialog)* [GW 7]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1991.
- Gadamer, Hans-Georg. *Gadamer on Education, Poetry, and History: Applied Hermeneutics*. D. Misgeld, G. Nicholson (Eds.). Albany, State University of New York, 1992.
- Gadamer, Hans-Georg. *Ästhetik und Poetik II (Hermeneutik im Vollzug)* [GW 9]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1993.
- Gadamer, Hans-Georg. "Die Griechen, unsere Lehrer. Ein Gespräch mit Glenn W. Most". En G. Figal, E. Rudolph (Eds.), *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, H. 1, 1994, pp. 139-149.
- Gadamer, Hans-Georg. *Hermeneutik im Rückblick* [GW 10]. Tübingen, Mohr Siebeck, 1995.
- Gadamer, Hans-Georg. *Mis años de aprendizaje*. Barcelona, Herder, 1996.
- Gadamer, Hans-Georg. "Breslauer Studienjahre. Hans-Georg Gadamer im Gespräch" [con Roswitha Grassl]. En *Pädagogische Rundschau*, 51, 1997, pp. 115-137.
- Gadamer, Hans-Georg. "Einführung". En *Aristoteles Nikomachische Ethik VI*, Hans-Georg Gadamer (ed. et trad.), Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1998.
- Gadamer, Hans-Georg. *Caro professor Heidegger. Lettere da Marburgo 1922-1929*. Trad. al italiano de Donatella Di Cesare. Genova, Il Melangolo, 2000.
- Gadamer, Hans-Georg. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona, Herder, 2002a.
- Gadamer, Hans-Georg. *Die Lektion des Jahrhunderts: ein Interview von Riccardo Dottori*. Münster, Wissenschaftliche Paperbacks Vol. 2, LIT, 2002b.
- Gadamer, Hans-Georg. *Hermenéutica de la Modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta*. Madrid, Trotta, 2004.
- Gadamer, Hans-Georg. "La ética es una aclaración teórica del ethos vigente. Una conversación de Ricardo Maliandi y Hans-Georg Gadamer". Entrevista realizada el 17.06.1981 en Heidelberg. En G. Fernández, R. Maliandi (Eds.) *Valores blasfemos. Diálogos con Heidegger y Gadamer*. Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*. Trad. Manuel Olasagasti, Salamanca, Sígueme, 2015.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Trad. Ana Agud de Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 2017.
- Girgenti, Giuseppe. "Paul Friedländer e Paul Natorp maestri di Gadamer". En *Paradigmi*, 3, 2008, pp. 43-52.
- Grondin, Jean. "Der junge Gadamer und Richard Höningswald". En W. Schmied-Kowarzik (Ed.), *Erkenntnis - Monas - Sprache. Internationales Richard Höningswald-Symposium Kassel 1995, Studien und Materialien zum Neukantianismus, Band 9*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 1997 pp. 159-170.

- Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer: Una biografía*. Barcelona, Herder, 2000.
- Hartmann, Nicolai. "Platos Logik des Seins". En H. Cohen, P. Natorp, *Philosophische Arbeiten*, Band 3, Berlin, Verlag von Alfred Topeimann, 1909a.
- Hartmann, Nicolai. "Zur Methode der Philosophiegeschichte". En *Kant-Studien*, 15, 1909b, pp. 459-485.
- Hartmann, Nicolai. *Der Philosophische Gedanke und seine Geschichte*. Berlin, W. de Gruyter, 1936.
- Hartmann, Nicolai. "Selbstdarstellung". En Werner Ziegenfuss, *Philosophen-Lexikon*, vol. I (A-K), Berlin, de Gruyter, 1949, pp. 454-471.
- Heidegger, Martin. *Platon: Sophistes* (WS 1924/25) [GA 19]. Frankfurt a.M., Klostermann, 1992.
- Heidegger, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Trad. Jorge Aspiunza, Madrid, Alianza, 1999.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Madrid, Trotta, 2009.
- Heidegger, Martin. *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*. Buenos Aires, Waldhuter, 2014.
- Heidegger, Martin. *Introducción a la investigación fenomenológica*. Madrid, Síntesis, 2008.
- Heidegger, Martin, Jaspers, Karl. *Briefwechsel 1920-1963*. W. Biemel, H. Saner (Eds.), München-Frankfurt a.M., Piper-Klosterman, 1990.
- Heidegger, Martin, Löwith, Karl, *Briefwechsel 1919-1973*. A. Denker (Ed.) *Martin Heidegger Briefausgabe*, Band II.2, Freiburg, Karl Alber, 2017.
- Husserl, Edmund, *Briefwechsel*. Husserliana-Dokumente V. Karl Schuhmann, Edmund Schuhmann (eds.). Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994.
- Jaspers, Karl. *Psychologie der Weltanschauungen*. Berlin, Springer, 1919.
- Kerber, Hannes. "Der Begriff der Problemgeschichte und das Problem der Begriffsgeschichte Gadamers vergessene Kritik am Historismus Nicolai Hartmanns". En *International Yearbook for Hermeneutics* 15, 2016, pp. 294-314.
- Mariás, Julián. *Ortega. Circunstancia y vocación*. Madrid, Revista de Occidente, 1960.
- Moran, Dermot. "Gadamer and Husserl on Horizon, Intersubjectivity, and the Life-World". En Andrzej Wiercinski (Ed.), *Gadamer's Hermeneutics and the Art of Conversation*, (International Studies in Hermeneutics and Phenomenology vol. 2). Berlin-London, LIT, 2011, pp. 73-94.
- Natorp, Paul. "Die Terminologie des Menon in ihrer Bedeutung für die Frage der Echtheit und Abfass des Dialogs". En *Berliner Philologische Wochenschrift*, 20, 1900, pp. 1060-1064.
- Natorp, Paul. "Husserls «Ideen zu einer reinen Phänomenologie»". En *Logos* VII, 1917/1918, pp. 224-246.
- Natorp, Paul. *Platos Ideenlehre: eine Einführung in dem Idealismus*. Leipzig, Felix Meiner, 1921a.
- Natorp, Paul. "Paul Natorp". En R. Schmidt (Ed.) *Die deutsche Philosophie der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, Leipzig, Meiner, pp. 151-176, 1921b.
- Natorp, Paul. "Platón". En P. Natorp, F. Brentano *Platón - Aristóteles*, Col. "Los grandes pensadores", Vol. II, Madrid, Revista de Occidente, 1925 pp. 9-76.
- Natorp, Paul. *Sozialpädagogik: Theorie der Willensbildung auf der Grundlage der Gemeinschaft*, Paderborn, Schöningh, 1974.
- Ortega y Gasset, José. "Meditaciones del Quijote". En *Obras completas de José Ortega y Gasset. Tomo I (1902-1915)*. Madrid, Taurus, 2017.
- Safranski, Rüdiger. *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona, Tusquets, 2003.
- Sgarbi, Marco. "Concepts vs. Ideas vs. Problems. Historiographical Strategies in Writing History of Philosophy". En Riccardo Pozzo (Ed.) *Begriffs-, Ideen und Problemgeschichte im 21. Jahrhundert*, (Wolfenbütteler Forschungen, Band 127), Wiesbaden, Harrassowitz, 2011, pp. 69-80.
- Teichmüller, Gustav. *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe*. Vol. III. Die praktische Vernunft bei Aristoteles. Gotha, Perthes, 1879.
- Van Buren, John. "Heidegger's Early Freiburg Courses, 1915-1923". En *Research in Phenomenology*, Vol. 23, 1993, pp. 132-152.
- Windelband, Wilhelm. *Geschichte der Philosophie*. Tübingen, Mohr, 1892.